



1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

18-24 de noviembre de 2016

www.elcultural.es

Nieva y Cohen,
en la memoria

Madrid en Danza

Paso
a todos los
sentidos

EL MUNDO

1er Banco de Europa

según el Índice Dow Jones de Sostenibilidad

INCLUSIÓN FINANCIERA

En 2015, Santander ayudó a 390.000 personas con educación financiera y micro-créditos.

SOLUCIONES PARA EL MEDIO AMBIENTE

En 2015, Santander financió proyectos de energía renovable suficientes para satisfacer las necesidades de 6,8 millones de hogares.

ÉTICA Y TRANSPARENCIA

Santander demostró altos estándares de transparencia y ética en su gobierno corporativo y en las relaciones con sus clientes.

Para saber más sobre nuestros programas de Sostenibilidad y cómo contribuimos al progreso de las personas y de las empresas, entra en **Santander.com**

MEMBER OF
Dow Jones Sustainability Indices
In Collaboration with RobecoSAM

Sencillo | Personal | Justo
Como un banco debería ser

 **Santander**



LUIS MARÍA ANSON

de la Real Academia Española

Francisco Nieva, en la carroza de plomo candente

Durante muchos años me he sentado en los plenos de la Real Academia Española entre Mingote y Paco Nieva. El gran filósofo del humor le pasaba al genio del teatro dibujos irónicos sobre las intervenciones de nuestros compañeros. Conservo muchos de ellos. Tuve la suerte en mi dilatada vida profesional de trabajar largos años junto a Antonio Mingote, autor de uno de los diez grandes libros del siglo XX español: *Hombre solo*.

Si alguien me preguntara quién ha sido el máximo representante de la cultura española del último medio siglo no vacilaría en responder: Nieva. Ya sé que están ahí Delibes, Tàpies, Antonio López, Chillida, Hierro, Calatrava, Plácido Domingo... Pero Paco Nieva fue el dramaturgo, el pianista, el actor, el compositor, el novelista, el poeta, el escenógrafo, el académico, el bailarín, el pintor, el delirio, la irrealidad, la denuncia de la España oscurantista y macabra. Quevedo al hombro, ceniza enamorada, fuego ensordecedor, fiesta permanente del idioma, orgía de la palabra, apoteosis de la más-

cara, aquelarre y noche roja de Nosferatu con tembladera virginal, Nieva, en fin, fue el hombre-arte, el hombre-teatro, el hombre-poesía, el hombre-novela, el hombre-niño.

En su libro de memorias que escribió *urbi et orbi*, *Las cosas como fueron*, estremece su sinceridad sin aspavientos. El escritor puso un espejo delante de su alma y lo cuenta todo, desde los años adolescentes y el reclamo inacabable de Carolina y el sexo, hasta el triunfo social y literario. Los pasajes más escabrosos de su vida lo son para los demás, no para él. “No tengo el menor empacho en decir –afirma– que para un escritor o un artista –o un artista-escritor– la bisexualidad aporta algo valioso en el plano moral. No es difícil rastrear la bisexualidad en cantidad de escritores, en Flaubert, en Verlaine, en Tolstoi y en tantos más, hasta en nuestro Cervantes”. Ciudadano del mundo, Francisco Nieva nutrió su cultura universal en los círculos de vanguardia de los grandes países europeos, época dorada de entreguerras. Su capacidad para el contacto con los mejores, con los

provocadores, con los hombres y mujeres que definen el siglo XX, asombra. Ahora se comprende bien por qué Nieva grita en los poemas de la consumación de Vicente Aleixandre; por qué se abraza a la muerte que tiembla asustada en los sonetos de Shakespeare. Nieva, Paco Nieva, se expresó fugazmente en el país imaginario de *El viaje a Pantaélida*; se desnudó en el gabinete campestre de la tía Leda; se hizo palabra desolada en *La llama vestida de negro*, plomo candente en la carroza insólita, combate de Ópalos y Tasia. Nieva superó a Artaud, a Beckett, a Arrabal, a Genet, a Adamov, a Ionesco. Retornó como Proust al tiempo perdido en *Carne de murciélagos*, con aquel pasaje inolvidable del jamón de Noruega, o se casó con Genevieve Escande por el rito protestante para escandalizar a la beatería franquista.

Francisco Nieva agonizaba entre la inundación del estiércol, cuando la prostituta azul se convertía en la lóbrega puta que bebe las estrellas y después las escupe. El escritor clamaba en *Pelo de tormenta*; se hacía surrealista en los viejos

tiempos de Rixes y Cobra, resucitados hoy en los videoclips; se conmovía con el glamour del mundo gay de Nueva York antes del sida, pero besaba a la extraña Lowel, “una criatura en porcelana y de tamaño natural”.

“Fabuloso furor sin tregua”, Nieva se sumerge en la “ceremonia ilegal”, en el “crimen gustoso e impune”, en la “tentación siempre renovada” que es el teatro, su aquelarre orgiástico y su martirio. Los viejos tiempos de las *contessimas* en albornoz y los príncipes vestidos de alpaca, en una Venecia que ya no volverá, dejaron en la escritura de Nieva una huella fugitiva que todavía se puede rastrear. En medio del túnel, el autor encendió una luz propia que fractura el silencio de Dios. Su inteligencia cabalgó a galope tendido pero la palabra se le hizo sosiego al combatir la tiranía de algunas vanguardias memas. Sabe que ninguna rosa seca resucitará entre las páginas de un libro, pero dejó hasta el final su testimonio de muerto embalsamado, sepultado después en un estante. Nieva será ya para siempre la palabra sin cicatrizar. ●

Nosotros nos ocupamos
de que ahorres en tu factura de la luz.

Porque tú
siempre tienes
algo mejor
que hacer.



Planes a Tu Medida.

Te aconsejamos el Plan con el que pagas menos y te avisamos si otro plan se adapta mejor a ti.

Plan **Noche**
Plan **Estable**

Plan **Elige 8 horas**
Plan **Fin de Semana**

Plan **Invierno**
Plan **Verano**

¿Tienes un plan mejor?

> Infórmate en el **900 24 24 24** o en **iberdrola.es**



IBERDROLA

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas,
Paula Achiaga (web)

Jefa de Sección
Bea Espejo

Redacción
Saioa Camarzana, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Alberto Ojeda, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Andrés Barba, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, J.M. Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
www.elcultural.es elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

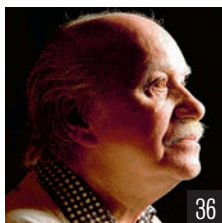
EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario **EL MUNDO**.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



8



26



36



40



42



46



PORTADA

La compañía Batsheva
en *Last Work*, del israelí
Ohad Naharin.
Fotografía de Gadi Dagon.

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, El Imparcial, Circunstancia,
Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elspectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

*Francisco Nieva en la carroza
de plomo candente*, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

- 8. Elvira Navarro, Olmos y Lara Moreno en el tercer año de la nueva Caballo de Troya, POR ALBERTO GORDO
- 12. Libro de la semana. *El bosque infinito*, de Annie Proulx, POR WILLIAM T. VOLLMANN
- 14. D. Monedero. *Manual de jardinería*, POR CARE SANTOS
- 14. Martín Casariego. *Como los pájaros aman el aire*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA
- 15. Elena Fortún. *Oculto sendero*, POR NADAL SUAU
- 16. Roberto Calasso. *El ardor*, POR RAFAEL NARBONA
- 17. J. Gracq. *Las tierras del ocaso*, POR JACINTA CREMADES
- 18. Las cartas marcadas de las Mitford, POR N. AZANCOT
- 20. Raquel Lanseros. *Esta momentánea eternidad*, POR ÁLVARO VALVERDE
- 20. Antonio Hernández. *Viento variables*, POR A. VALVERDE
- 21. Gilles Kepel. *El terror entre nosotros*, POR JUAN AVILÉS
- 22. Ricard Solé. *La lógica de los monstruos*, POR MARÍA TERESA GIMÉNEZ BARBAT
- 24. Libros más vendidos
- 25. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

- 26. Metapintura o el poder de las imágenes en el Museo del Prado, POR ELENA VOZMEDIANO
- 28. Entrevista a Jorge Perianes, POR BEA ESPEJO
- 30. Internacional. Kishio Suga en Milán, POR JAVIER HONTORIA

ESCENARIOS

- 32. Llega Madrid en danza. Eclecticismo y solera con Ohad Naharin como plato fuerte, POR ELNA MATAMOROS
- 35. La 'clemenza' de Mozart y Mortier llega al Teatro Real, POR ARTURO REVERTER
- 36. Francisco Nieva o el artista total, POR GUILLERMO HERAS
- 38. *La cocina* de Peris-Mencheta, POR ALBERTO OJEDA
- 40. Cohen y la bombilla roja, POR FELIPE BENÍTEZ REYES

CINE

- 42. Denis Villeneuve habla con los extraterrestres en *La llegada*, POR LUIS MARTÍNEZ
- 44. El momento de las series. CaixaForum analiza el nuevo tiempo televisivo, POR CARLOS REVIRIEGO

- 46. **ENTRE DOS AGUAS**, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
- 48. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ



FUNDACIÓN AMIGOS
DEL TEATRO REAL



Para ti, **Giovanni** a secas

**SER AMIGO
DEL REAL ES
SER AMIGO
DE LA ÓPERA**

Haciéndote **Amigo del Teatro Real** formarás parte de la primera institución de las artes escénicas y musicales de España. Además, disfrutarás de ventajas exclusivas. **Es lo que tienen los amigos.**

R 200
AÑOS

Hazte amigo en
www.amigosdelreal.com

Regreso a Varsovia

JUAN PALOMO

Varsovia parece estos días la capital de la dramaturgia española. **Mayorga** acaba de estrenar en el Teatro Calderón de Valladolid *El cartógrafo*, ambientada en la capital polaca: la actual y la del gueto judío. Y a lo largo de este mes de noviembre uno de sus teatros con más solera, el Warszawa, opera como escaparate de nuestra dramaturgia joven, con un ciclo de lecturas dramatizadas de obras de **Rodrigo García**, **José Manuel Mora**, **Marc Crehuet** y **Josep María Miró**. Elegir Polonia tiene todo el sentido: es una potencia escénica, con un circuito de festivales en continua expansión. Buen destino para propiciar la resonancia internacional de nuestro teatro.

Veinte años después de que *Sexo en Nueva York* hiciera de ella una estrella mundial, **Sarah Jessica Parker** está a punto de convertirse en editora de una colección de Hogarth, el mítico sello creado en 1917 por **Virginia y Leonard Woolf**. SJP (que así se llamará la colección) lanzará tres o cuatro buenas novelas al año, como homenaje soterrado a los padres de la actriz: poeta y periodista él, maestra de guardería y lectora compulsiva ella, que siempre incluía junto al almuerzo de su hija un buen libro. Al parecer, la actriz ya ha recibido varias decenas de originales, está en pleno proceso de selección y confiesa que no le importaría nada descubrir una novela como *El jinetero* de **Donna Tart**. A mí tampoco.

George Clooney erró sus previsiones cuando en Cannes dijo que “Estados Unidos no va a votar con miedo”. Las respuestas desde Hollywood a la victoria de **Trump** no ha esperado. **Robert de Niro**, que le ha llamado “perro”, “idiota” y “cerdo” en un vídeo pre-electoral dijo que el resultado es un “desastre nacional” y que “la mitad del mundo está aterrizado”. **Jennifer Lawrence** ha sido la primera en reaccionar y ha escrito: “No permites que esto te derrote. ¡Permite que te encolerice!”

Contracorriente y sin grandes apoyos, el Festival de Cine de Albacete, Abycine, ha logrado consagrarse como una de las citas del cine independiente en España. Esta última edición congregó a más de veinte mil espectadores, pero no parece ser suficiente para las autoridades de la ciudad y su director, **José Manuel Zamora**, abandona después de 18 años “ante la insuficiente apuesta y definición del certamen como un evento crucial”. ●

CUENTA 140 | SÍNDROME DE STENDHAL

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Tras contribuir a los avances más determinantes en el diseño y fabricación de ordenadores, murió contemplando un ábaco.

GABRIEL PÉREZ MARTÍNEZ (MOORE, 303)

CTRL + ALT + SUPR

Una trampa llamada diálogo

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO



JUAN MAYORGA



SARAH JESSICA PARKER



GEORGE CLOONEY



RODRIGO GARCÍA



JENNIFER LAWRENCE

Uno de los motivos por los cuales siempre dudo de los diálogos en las novelas es porque en ellos no habla el narrador sino que el narrador nos cuenta cómo hablan otros. Cuando el narrador vive en el tiempo de la escena, vale, pero cómo el narrador puede saber cómo hablaba gente de otro tiempo? Yo podría escribir un diálogo entre personajes de mi barrio, mi país, incluso, gracias a la globalización, de mi Planeta hoy, pero cómo escribir un diálogo entre personajes que viven en el siglo XV? Dado que en el siglo XV no había métodos de grabación de sonido, no sabemos cómo hablaba la gente de esa época. Sabemos cómo escribían (los que sabían escribir) que en absoluto es lo mismo.

De ahí que la así llamada novela histórica (denominación en sí un tanto contradictoria), cometa a veces errores de bulto, gente del siglo XVII que habla como ciudadanos urbanos socialdemócratas del siglo XXI, y cosas así. Por no hablar de teleseries en las que una princesa del medioevo le dice “esos pantalones te quedan genial” a un príncipe; sólo le falta hablar como en *Los Serrano*. Me refiero, claro está, a ficciones que se tienen a sí mismas por verdaderamente históricas, por “realistas”, no a juegos que manipulan la Historia con anacronismos y ucronías justificadas dentro de la lógica la narración.

Por ello, no es imposible pero sí difícil que un autor “mayor” haga una convincente novela de “jóvenes” (para el abuelo y el nieto la palabra “casa” no significa lo mismo), del mismo modo que es muy difícil que un autor “joven” haga una novela en la que se hable de un tiempo que sólo conoce por fotografías. Es aquello que decía Wittgenstein “si un león pudiera hablar, no le entenderíamos”. En mi opinión, tal clase de novela funciona cuando el autor trae esos temas a su presente, los revisa y los somete a crítica dentro de los hábitat históricos que les son propios. ■

LETRAS

DE DCHA. A IZDA.,
ELVIRA NAVARRO,
ALBERTO OLMOS Y
LARA MORENO:
AYER, HOY Y
MAÑANA DE
CABALLO DE TROYA



El 13 de junio de 2014, Claudio López Lamadrid, director editorial de Penguin Random House, convocó a la prensa para aclarar cuál sería el futuro de Caballo de Troya. Constantino Bértolo, el fundador del sello (a cuya personalidad parecía hasta entonces irremediabilmente ligado) se jubilaba. La editorial pasaba a ser “dirigida” por un “editor residente”, uno cada año, y aquel iba a ser el turno de Elvira Navarro

elegidos ya, no verán la luz hasta 2017. La editorial ya ha anunciado que, como los de su antecesor, serán seis libros, que se publicarán simultáneamente en versión digital. Desde sus inicios, Caballo de Troya apostó por la vertiente digital, así que sus tiradas en papel son cortas (unos 500 ejemplares, a 13 euros) y el precio del Ebook es de solo 3'90 euros. Los libros solo se pueden encontrar en contadas librerías literarias.

cio: desde hace diez años es editora *freelance*) creen que “la visibilidad” es una de las principales aportaciones de Random House a los libros de Caballo de Troya. Olmos destaca la “espectacular” asistencia a las presentaciones de los libros. Navarro, aunque valora la estrategia de prensa (más cerca de la de un gran grupo que de un sello independiente), desliza una queja: “El departamento de prensa mandaba los libros a no pocos medios. Aunque los ejemplares dedicados a la promoción no eran muchos, y eso a veces era un problema”.

**Elvira Navarro, Alberto Olmos y Lara Moreno
hablan de su paso por Caballo de Troya**

Al asalto de la ciudad sitiada

En 2014, Caballo de Troya cambió de fórmula. El sello de Random House que durante diez años había dirigido Constantino Bértolo, pasaba, tras su jubilación, a ser comandado cada año por un editor distinto. Los escritores Elvira Navarro y Alberto Olmos ya han hecho su parte; el próximo año le tocará a Lara Moreno. Alegrías, dudas e inseguridades: así fue (y es) trabajar en el “otro lado” del sector

(Huelva, 1978). La escritora, ella misma autora de Caballo de Troya (todavía hoy su *Ciudad en invierno* está entre los tres libros más vendidos de la historia de la editorial, junto a *Made in Spain*, de Javier Mestre, y *Escarnio*, de Coradino Vega) podría publicar entre seis y ocho libros al año; ella los elegiría, los editaría y participaría en la promoción.

Tres años después, han pasado por ese puesto, además de Navarro, que terminó publicando ocho títulos, Alberto Olmos (Segovia, 1975), que editó seis, y Lara Moreno (Sevilla, 1978), si bien los de ésta última, aunque

Caballo de Troya surgió como una singular forma de resistencia a la concentración editorial; iba a operar desde dentro, como el caballo que entró en la ciudad sitiada de los troyanos, o lo que es lo mismo, al amparo de uno de esos “monstruos” editoriales —entonces Mondadori— frente a los que pretendía ejercer un contrapeso simbólico. Desde la editorial aseguran que, pese a lo paradójico de la fórmula, el proyecto ha funcionado hasta ahora “con eficiencia y sin contradicciones”.

Los tres editores (Moreno es la única con experiencia en el ofi-

“ES LO MÁS FÁCIL DEL MUNDO”

Editar en Caballo de Troya tiene, parecen decir los tres, lo bueno del trabajo de edición (la parte literaria), pero no lo malo, que es la sumisión a la cuenta de resultados. Random House nunca ha pretendido ganar dinero con el sello. “Ser editor en Caballo de Troya es lo más fácil del mundo —interviene Olmos—: eliges un libro y, meses después, llega en un sobre a tu puerta. Ser editor de verdad es tener facturas acumuladas sobre la mesa de tu pequeña oficina en Malasaña y no saber si pagar primero al del gas o a Perico Pérez, autor de la casa. Esto ha sido como poner música en el bar de un amigo”.

Pero no siempre es fácil encontrar un libro que valga la pena. La editorial recibe entre 300 y 400 manuscritos anuales, y aún así, dice Navarro, sus sesiones de lectura le hicieron “confirmar la sospecha de que no hay grandes obras maestras durmiendo en ningún cajón”. Según Moreno, “cuando lees manuscritos sabiendo que la decisión depende solo de ti, se abre un mundo nuevo de dudas e inseguridades. Al principio crees que lo tienes muy claro y luego empieza la duda: pero ¿esto es bueno? ¿No lo es? Incluso dudas de tu propio gusto”. Unas preguntas que también se formulaba Olmos:

“¿Estoy siendo demasiado exigente?, ¿no sé leer una novela si no me la dan ya editada? Pero al final, casi sólo la primera página te sirve, en muchos casos, para desechar un manuscrito”. Tras horas de “lectura agónica” a menudo se detectan, dicen, errores recurrentes. “El primer error es enviar una novela de templarios a Caballo de Troya, el segundo es creer que el tono gracioso de Twitter sirve de inmediato para una novela, el tercero es no tener nada que contar y el cuarto es la falta de estilo”, afirma Olmos.

“HAY CIERTA CONTINUIDAD”

Elvira Navarro descartaba alrededor “del noventa y siete por ciento” de los manuscritos en una primera lectura; era un descarte, dice, “bastante justo”. Los pecados eran capitales: “faltas de ortografía y de sintaxis, tópicos y cursilerías, o acercarse a una novela juvenil o a unas memorias de vida y confundir lo importante de ciertos acontecimientos vitales o históricos con la pertinencia literaria”. Todos han recibido libros alejados de la línea de Caballo de Troya, como novelas históricas o románticas. “A mí me enviaron hasta un libro de autoayuda y un manual de la ESO”, asegura la escritora.

Los tres escritores/editores nacieron en la segunda mitad de los setenta. ¿Se puede rastrear por ahí cierta coherencia en sus catálogos? Responde Moreno: “Yo creo que lo que han hecho Elvira y Alberto, y lo que también he pretendido hacer yo, es intentar tomar un relativo pulso de lo que escribe hoy la gente de un par de generaciones: de los 70 a los 90, aproximadamente. Es posible que lo que los una sea que son autores relativamente nuevos, no

“ME PREGUNTABA SI NO ESTABA SIENDO DEMASIADO EXIGENTE, PERO AL FINAL, CASI UNA PÁGINA TE SIRVE PARA DESECHAR

UN MANUSCRITO”

ALBERTO OLMO

muy conocidos, y bastante jóvenes. En ese sentido, Caballo de Troya sigue siendo Caballo de Troya”. Olmos ve similitudes entre los libros de Navarro y los suyos, “ya sea porque los autores son de la misma edad o porque hay muchas autoras, o porque Elvira y yo somos amigos o porque nuestros propios autores han acabado haciéndose amigos y leyéndose, yo creo que sí ha habido continuidad”.

Del año de Elvira Navarro es probable que los lectores recuerden *El comensal*, de Gabriela Ybarra (que además representa una tendencia nítida en los libros que eligió Navarro: la mayoría eran autobiográficos o jugaban de alguna manera con la autoficción). *El comensal* es el libro que Moreno elige, junto al de relatos de Almudena Sánchez (*La acústica de los iglés*, 2015), de entre los publicados por quienes la precedieron en el puesto. El caso de Gabriela Ybarra no es habitual porque su his-

“FALTAS DE ORTOGRAFÍA Y DE SINTAXIS, TÓPICOS Y CURSILERÍA: ESOS SON ALGUNOS DE LOS ERRORES

HABITUALES DE LOS MANUSCRITOS”

ELVIRA NAVARRO

toria, que exploraba un trauma familiar a partir del asesinato de su abuelo por parte de ETA, logró trascender los círculos a los que habitualmente llegan los libros de Caballo de Troya.

¿Qué circunstancias se tienen que dar para que un libro “llegue” así? Dice Navarro que depende de muchos factores, como “la pertinencia de lo que se cuenta en un contexto, que la editorial diseñe una buena promoción, que la prensa te haga caso y que haya un boca a boca de los lectores. Y cuando un autor novel tiene cierta red de contactos, el libro se ve más”. Olmos habla de suerte y también, claro, en la era de las redes so-

“LAS OPORTUNIDADES DE PUBLICAR SIEMPRE SON AZAROSAS, PERO CREO QUE LOS ESCRITORES NOVELES HOY LO TIENEN MÁS FÁCIL”

LARA MORENO

ciales, de la habilidad de ciertos escritores jóvenes para “promocionarse” a sí mismos.

Lara Moreno cree que los autores primerizos de hoy lo tienen —por todo esto— más fácil. “Las oportunidades de publicar son siempre azarosas, pero antes había que tirar de imaginación, de sobres en correos que llegaban a ninguna parte”. Navarro matiza esa respuesta: “Yo no comencé hace tanto tiempo, y ya estaba difícil cuando empecé. Creo que eso no ha cambiado mucho. Sí es más difícil que un grupo grande publique a un autor novel porque ahora el mercado está peor. Prima el conservadurismo. Pero sigue habiendo sellos pequeños o medianos que

de vez en cuando apuestan por autores noveles”.

¿Puede que entonces la dificultad no esté en publicar, sino en conseguir no pasar desapercibido? La opinión de Olmos va por ahí: los autores noveles, dice, “pueden escribir y publicar en muchos sellos, pero difícilmente alcanzarán el estatus social de escritor oficial de España. Ni la generación de los 60 (salvo Cercas), ni la nuestra (salvo quizá Neuman) ha conseguido asaltar siquiera la primera muralla del trono de Marías o Muñoz Molina, que son los únicos que conocen la gloria literaria”.

¿EL FIN DE LA EDICIÓN TRADICIONAL?

Olmos dibuja un panorama sombrío para la industria editorial, pero no por la aparición de, por ejemplo, las plataformas de autoedición, sino por el arrinconamiento de la lectura. “Yo mismo he tenido una hija y leo muy poco. Ahora me doy cuenta de que la gente normal —con familia y trabajo— no tiene tiempo para leer. No lo tienen de verdad. Estoy en un momento muy bajo en el que me repito a diario lo siguiente: leer es imposible. Así que fijaos lo que me preocupa la autoedición”.

Navarro opina que el editor permanecerá, aunque sea como “garantía de que el escritor domina los rudimentos más básicos”. Igual opina Moreno del editor: alguien con “olfato y capacidad para mejorar un libro”. Aunque, termina, “posiblemente dentro de un tiempo la jerarquía se vea modificada, y el autor y el editor trabajen más como socios de un mismo proyecto. En el fondo siempre es así si hay buena relación, pero la estructura económica que sustenta la relación actual no permite una igualdad”. **ALBERTO GORDO**

MASTER CLASS IBERDROLA - EL CULTURAL

José Luis Pardo, filósofo

De un fracaso triunfal. Políticas de la inmediatez en el pensamiento contemporáneo.

23 de noviembre, a las 19 horas

Enrique Dans, profesor de innovación en IE Business School

Innovación digital, cultura y comunicación.

14 de diciembre, a las 19 horas

Isabel Coixet, directora de cine

El lenguaje universal. Cine español más allá de sus fronteras.

25 de enero, a las 19 horas

Juana de Aizpuru, galerista

Historia personal de una galerista pionera.

José Luis Gómez, actor y director de teatro

La palabra poética en el cuerpo del actor. Oralidad y ritmo.

Rosa Montero, escritora

Maneras de vivir la creación. Cómo nace una novela.

Sergio del Molino y Agustín Fernández Mallo, escritores

¿Ha muerto la ficción en la novela contemporánea?

Lugar: Casa del Lector (Paseo de la Chopera, 14, 28045, Madrid)

Más información: master@elcultural.es

Entrada libre hasta completar aforo



El bosque infinito

ANNIE PROULX

Traducción de Carlos Milla Soler. Tusquets

Barcelona, 2016. 858 pp., 23'90€, Ebook: 12'99€



Escriba sobre lo que escriba, la novelista y autora de relatos Annie Proulx (Connecticut, 1935) siempre trata, al menos en parte, la tormentosa relación con la naturaleza. El tema está presente en el imponente mar de *Atando cabos*, ganadora del Pulitzer, en los ranchos miserables y el “polvo maldito” de sus relatos sobre Wyoming (incluido “En terreno vedado”, en el que el deseo es la fuerza natural que exige se le debe), y en *El bosque infinito*, su novela más reciente, una historia de avaricia miope y duradera cuyo tema no podría ser más importante: la destrucción de los bosques del mundo. La extracción de recursos a escala industrial es el me-

jor ejemplo de la infame tragedia del patrimonio colectivo. La degradación del entorno es un coste fraccionario dividido entre todos y cada uno de nosotros, mientras que el beneficio que va a parar a cada explotador es un número entero que estos no tienen por qué repartir. Por ejemplo, si yo talo indiscriminadamente un bosque, causo un daño que nos afecta a todos, incluido yo mismo. Pero, dado que las ganancias recaen solo sobre mí, puedo devastarlo alegremente y seguir a lo mío. De ahí *El bosque infinito*.

Proulx emplea una sofisticada estrategia narrativa en la que el foco de atención va oscilando. Concede una atención

admirable a la dicotomía entre la despilfarradora explotación maderera estadounidense del siglo XIX y las prácticas forestales alemanas dirigidas a la conservación. Al tiempo que transmite todas estas cosas, *El bosque infinito* sigue a dos inmigrantes franceses y a su descendencia a lo largo de más de tres siglos mientras abaten los bosques de las costas de Canadá, Maine, Nueva Zelanda y Michigan. Cuando llega a Canadá en 1693, Char-

La novela sigue a dos inmigrantes franceses y a su descendencia a lo largo de tres siglos mientras abaten los bosques de Canadá, Maine, Nueva Zelanda y Michigan

les Duquet (un patán asesino y ladrón obligado a trabajar para pagar su pasaje) contempla la penumbra verde que lo rodea y toma nota: “Aquí está el bosque del mundo. Es infinito”. Luego huye y monta un negocio. Hacia 1700 lo encontramos en China preguntándole a un comerciante local: “¿Hasta dónde puede retroceder un bosque antes de que se vuelva a poblar?”. De vuelta a su tierra de acogida original en Canadá, descubre que “el paisaje había degenerado...”. Por un instante se queda aterrado: si unos pocos hombres armados con

el paisaje había degenerado...”. Por un instante se queda aterrado: si unos pocos hombres armados con



WALL STREET JOURNAL

HISTORIA DE MADERA

Los indígenas que habitan entre los árboles ignoran que están en las postrimerías de un llamado siglo XVII y que el suelo que pisan, el de sus ídolos y sus ancestros, se llama Virreinato de la Nueva Francia. Llegan los depredadores europeos que medirán el tiempo del poblador original en porciones regulares, pondrán nombre a sus ríos y montañas, y diezmarán la masa forestal. *El bosque infinito*, de la veterana Annie Proulx, arranca en el siglo mencionado. Cuenta una vasta historia que abarca generaciones y se cimienta en contrapuntos: la colisión de razas y culturas, la rivalidad de las potencias coloniales, la dificultad de armonizar naturaleza y civilización, la convivencia a menudo conflictiva entre hombres y mujeres. Enfrentados a los rigores del clima y a los desafíos de un paisaje hostil, aquellos hombres se afanan en el logro a cualquier precio de la riqueza. Su voracidad modeló el mundo en que vivimos. **FERNANDO ARAMBURU**

hachas podían eliminar kilómetros de bosque en tan poco tiempo, ¿es que el bosque era tan vulnerable como el castor? “No. Esos bosques no podían desaparecer. En Nueva Francia eran inmensos y eternos”. Como habría sentenciado Kurt Vonnegut sobre lo que un descendiente de Duquet se dice convenciéndose a sí mismo: “La selva es tan vasta y tan rica que se impone a cualquiera que intente conquistarla”, así son las cosas hasta el mismo Brasil del siglo XX.

A base de vida social, riesgos e intercambios, el negocio se convierte en lo que hoy en día llamaríamos una multinacional. En un café de Ámsterdam Duquet conoce a un inglés que

“mantenía estrechas relaciones comerciales con el recién nombrado contratista real de mástiles”. Así que el francés aprende el arte de “hacerse con la propiedad de grandes troncos de pino blanco adquiriendo antiguas concesiones municipales”. Comercia a escondidas con Escocia, anglicaniza su nombre transformándolo en Duke, y, cuando su vida toca a su fin, la firma Duke e Hijos es ya una máquina de talar y vender en funcionamiento.

Al principio de la novela, Duquet está acompañado por otro subordinado de nombre René Sel, que no huye. Para poder casarse con una rica francesa, el amo se deshace de su concubi-

na, a la que casa con Sel. De la unión de estos dos surge el otro hilo narrativo de la novela.

Los Duke, en su mayoría euroamericanos, venden cada vez más y más madera, mientras que los mestizos Sel se batan entre la subsistencia en una cultura indígena en su ocaso y el trabajo a destajo mal pagado en la industria maderera. Las generaciones del relato llegan y desaparecen cebándose de árboles muertos y representando y volviendo a representar la tragedia de las tierras comunales cuya adictiva aritmética del yo primero impide que la mayoría —no todos— se paren a pensar que algún día la fiesta se acabará para todos.

Annie Proulx está del lado de los ángeles. Necesitamos más escritores como ella que nos insistan en que haríamos mejor dejando de maltratarnos mutuamente y de maltratar nuestro planeta. Por desgracia, lo que hace la autora es

justamente insistir. Toda la novela sufre de esta bidimensionalidad, como en un episodio de la década de 1750 cuando un descendiente de Duke se queja de los competidores furtivos que han talado su propiedad y, acto seguido, deja caer el contenido de su pipa, lo cual provoca un incendio. Que un tipo supuestamente astuto pueda ser tan negligente tratándose de su propio beneficio es algo inverosímil, pero Proulx lo pierde de vista en su afán por recordarnos quiénes son los que despilfarran.

Pero peores son sus infortunios estilísticos. A veces sus personajes nativos hablan entre ellos un *pidgin* tabernario que abandonan más adelante en la

misma página. Pero, aunque la novela no sale muy bien parada considerada línea a línea, muchos de sus personajes permanecen en la memoria: la holandesa que, cuando muere, resulta ser un hombre; la deliciosamente valiente y seria Lavinia Duke, que “no podía resistirse a su naturaleza”, y por eso destrozaba los bosques de su entorno sin piedad.

Proulx es especialmente competente a la hora de comunicar la influencia que tiene una generación en la siguiente. Pensemos en las repercusiones cuando Achille Sel, que todavía conserva el modo de vida de los micmac, vuelve de una temporada en los bosques vírgenes del norte y se encuentra su tienda incendiada y a su esposa asesinada por los soldados

Necesitamos más escritores como Proulx que nos insistan en que haríamos mejor si dejáramos de maltratarnos mutuamente y de maltratar nuestro planeta

ingleses. Deja a su hijo y a su sobrino “hasta que les mande recordado de reunirse con él”, se marcha en busca de un “lugar seguro” y, como no hay ninguno que lo sea, va de un empleo mal pagado a otro como maderero y no vuelve nunca a su casa. El mundo que él quería que conociesen ha desaparecido”.

Actualmente, nuestro mundo también está poco a poco desapareciendo. La raíz de nuestro empobrecimiento autointligido se desentraña reflexivamente en *El bosque infinito*, cuya mejor frase posiblemente sea la siguiente: “He dedicado mi vida entera a acabar con el bosque por el bien de la humanidad”. **WILLIAM T. VOLLMANN**

Manual de jardinería

DANIEL MONEDERO

Relee. Madrid, 2016. 165 pp., 15€

Uno de los personajes de este libro, que arranca con una cita de Paul Éluard, toma de una biblioteca un manual de jardinería a pesar de no tener jardín. No se aclara por qué lo hace, aunque la pregunta se formula. En la respuesta, que cada lector debe alcanzar por sí mismo, está la clave para comprender y disfrutar esta colección de relatos del vallisoletano Daniel Monedero (1977). Monedero es guionista televisivo y autor de varios libros infantiles estupendos, como *Fakir*. Este debut como cuentista, pues, llega precedido de un hondo conocimiento de los gajes del oficio.

Con la cita de Éluard, Monedero nos advierte: no esperes un libro fiel a los cánones del género, de ningún género. Nada extraño, por cierto, sabiendo que Eloy Tizón es director del proyecto editorial y conductor de los talleres literarios donde se fraguaron estos cuentos, sobre los que planea también la influencia de Vila-Matas e Hipólito G. Navarro. Tanto sobre un estilo poético plagado de aciertos y de emocionantes hallazgos, como sobre los desenlaces, tan alejados del golpe de efecto como lo está un polo de otro. Aquí el famoso *knock-out* cortazariano lo asestan las preguntas que quedan en el aire. Algún relato tiene una reveladora estructura circular, como Sylvia y Ted. Todos ellos están cargados de referencias literarias: Tom Sawyer, Sylvia Plath...

Hay dos textos sobresalientes, a mi juicio. El primero es el que da nombre al volumen. Un joven de Queens, negro y obeso, sufre un desmayo tras leer un poema de Szymborska y despierta convencido de ser la reencarnación de la premio Nobel polaca. Es una historia impactante, que habla de vocación, de identidad, de destino... El otro es "Non finito", la aparentemente crónica banal de un viaje en grupo a Roma, con destellos de chispeante humor. Hay otros cuentos notables, pero estos dos resumen bien el libro, plagado de personajes en búsqueda, lastrados por sus circunstancias, portadores de mensajes de hondura poética y filosófica. En fin. Puede decirse mucho más, pero el resumen es: lean a Daniel Monedero y disfruten. **CARE SANTOS**

Como los pájaros aman el aire



JESÚS MARCHAMALO

MARTÍN CASARIEGO

Sirueta. Madrid, 2016

224 pp., 15'90€, Ebook: 9'99€

Vista en su conjunto, la narrativa de Martín Casariego (Madrid, 1962) es bastante homogénea. Suele valerse de anécdotas intimistas para explorar en los sentimientos. Ha hablado en otras ocasiones de la amistad, de diversas pasiones y del amor. En el amor se centra en *Como los pájaros aman el aire*. Sin andarse con rodeos pone en boca del protagonista, Fernando, la pregunta seminal: "¿Dónde se esconde el amor?".

Fernando es un hombre, todavía joven, ensimismado y un tanto raro que ha roto hace poco con su mujer y se cobija en un barrio popular madrileño. Salvo algunas pinceladas de la situación económica actual que solo sirven de ambientación espacial y temporal, la anécdota se fija en sus cavilaciones, en su aguda sensación de soledad y en sus ramalazos existencialistas de sinsentido vital. Mientras, se entrega a la obsesiva confección de un retablo con imágenes fotográficas de personas a quienes retrata poniéndoles las gafas de su difunto padre. Un día conoce a Irina, una chica ruso-lituana "fría y hermética", se siente imantado por su carácter enigmático y comienza un proceso de aproximación que supone un trato sentimental guadianesco y extraño.

Casariego cuenta esta historia para mostrar el territorio resbaladizo de los afectos y las pulsiones eróticas. La situación acoge sutilezas psicológicas que

serven para penetrar en el alma de alguien que anhela la felicidad y busca el amor con determinación firme, desconfiada y salvadora. En esta original recreación del cortejo entran sufrimiento y desconcierto, elementos básicos de una percepción del mundo como algo misterioso. El protagonista va descubriendo progresivamente los secretos de la existencia y al cabo tendrá un criterio sólido acerca de qué hay que hacer. Lo que conviene es aceptar las penas que infringe la vida por una causa mayor, el deseo de seguir vivo, aunque sea con el corazón "encogido y arrugado". Es preferible, sostiene Fernando, "el sufrimiento a la nada". La novela hace, por tanto, una apuesta vitalista que tiene, además, premio en su sorprendente desenlace. Como en otras obras suyas, Casariego trasmite una visión afirmativa de la vida, sin que ello suponga ignorar los malos tragos por los que todo el mundo pasa.

La historia se materializa por medio de un argumento sencillo, sin complicaciones formales, pero de cuidada construcción, y referido con estilo directo, casi conversacional.

El relato psicológico añade el aliciente de las reflexiones sobre la creación artística a que da pie la dedicación a la fotografía del narrador. Si sumamos el atractivo de unos curiosos personajes y de un puñado de imaginativas anécdotas, resulta una novela muy amena que, aunque parece simple, vuela por las alturas de la literatura moral y filosófica. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

Aunque el prólogo perfecto de Nuria Capdevila-Argüelles a *Oculto sendero* (un ejemplo de rigor académico útil al lector) ya dice todo lo importante que cabe decir acerca de esta curiosísima y valiosa novela de Elena Fortún—Encarnación Aragoneses (Madrid, 1886- ibídem, 1952), inédita hasta hoy, conveganamos en que lo hace desde una mezcla de erudición en torno a la autora y admiración basada en ese conocimiento.

Por mi parte, en cambio, Fortún es un nombre de la constelación popular española, una referencia consabida pero no cercana, cuya serie de novelas protagonizadas por la niña Celia no forman parte de mi bagaje. Una autora a la que venía atribuyendo, desde esa distancia confesa, un arte “popular, que es lo mejor que puede ocurrirle a un artista, si no es chabacano” (por citar a la propia Elena Fortún cuando se refiere a su alterego en este libro), pero no un interés urgente.

Sin embargo, los esfuerzos de la editorial Renacimiento por situarla bajo un nuevo foco, primero con el rescate de *Celia en la revolución* y ahora con *Oculto sendero*, obligan a redefinir su lugar en el mapa, o mejor, a tomar en serio esa idea de que un estilo sin vanguardia (en sentido amplio) puede transportar ideas de riesgo y perdurables. De he-

Oculto sendero

ELENA FORTÚN
Renacimiento. Sevilla, 2016
504 páginas, 20€



ASÍ VIO JOSÉ PLANES
A ELENA FORTÚN

cho, *Oculto sendero* aparece muy sugestivamente en un momento en el que existe una red de lectores que está discutiendo, analizando y canalizando todas las líneas de fuerza del relato enhebrado por Fortún. Aparece, en fin, para ser leído y comprendido, para exhibir vigencia.

Oculto sendero es una novela de fuerte contenido autobiográ-

fico en el que una mujer, pintora e intelectual autodidacta, explica en primera persona su larga trayectoria desde la infancia hasta la madurez, marcada por el deseo de independencia y una orientación sexual no normativa. Cuando es niña recibe el trato de “chicazo”, “mona” o “fracaso constante”; cuando cre-

viene de la mano de la historia oculta del propio manuscrito). La claridad del trazo no excluye toda clase de matices, incluyendo el de la sensualidad en el trato de la belleza femenina moderna, una mirada severa a los claroscuros de la institución familiar, o una intuición del modo en que la ficción conservadora genera identidad.

Y si la novela es literariamente sólida (el último tercio presenta síntomas de agotamiento narrativo, pero nunca llega a naufragar), su lectura como eslabón en la reconstrucción de una tradición de visibilidad lesbica es tan reveladora como fue en su momento el rescate de *Zezé* de Ángeles Vicente por parte de Ángela Ena Borbonada (Lengua de Trapo, 2005).

Pero ahí no se agota este asunto: es que casi todas las novedades editoriales ‘ruidosas’ del último medio año en materia feminista tienen su aplicación práctica en estas páginas, desde el debate en torno a la maternidad conflictiva hasta la defensa de la soltería entendida como independencia, pasando incluso por ese neologismo brillante, *mansplaining*, cuya realidad no para de sufrir la protagonista de *Oculto sendero*. Entender y resituar esta novela, hacémosla nuestra, resulta muy fácil, por suerte y por desgracia. **NADAL SUAU**



COMPRA VENTA DE LIBROS

COMPRAMOS LIBROS
y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo

www.librosalcana.com
info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52 28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

Libros Alcaná

El ardor

ROBERTO CALASSO

Traducción de Edgardo Dobry

Anagrama. Barcelona, 2016

544 páginas. 17'95€

El título de una obra no es una pista, sino un rito que despliega una hilera de palabras a modo de umbral, señalando el tránsito de lo cotidiano a lo insólito o desconocido. Roberto Calasso (Florencia, 1941) ha escogido un título perfecto para abordar la descomunal tarea de comentar el *Satapatha Brahmana* o *Brahmana de los cien caminos*, un tratado de ritos védicos elaborado en el siglo VIII a.C. Dividido en catorce secciones, ocupa 2.366 páginas repartidas en cinco volúmenes, conforme a la traducción de Julius Eggeling, que vio la luz en Oxford entre 1882 y 1900. Es la edición manejada por Calasso para adentrarse en los ritos védicos, que expresan una visión del mundo opuesta a la interpretación de la realidad de nuestra era, donde el pensamiento científico y racional ha excluido el misterio, lo sobrenatural y lo místico.

El *Satapatha Brahmana* es un bosque con cien caminos, lo cual significa que no hay un sendero principal, sino infinidad de travesías imantadas por un centro que irradia un oscuro y atávico sentido. Para Calasso, ese centro es el sacrificio, el acto de adorar lo divino mediante un holocausto. El sacrificio no es posible sin una víctima inocente, pues si se escoge un ser impuro o culpable de una acción reprochable, se corrompe la esencia de la adoración: ofrendar al dios una dádiva que expresa temor, veneración y servidumbre.

Los sacrificios védicos prefiguran el sacrificio de Isaac, pero sin la intervención divina que evita el derramamiento de sangre.

Veda significa “ciencia” y designa el conjunto de textos compuestos en sánscrito entre 1500 y 1800 a.C. Su mitología incluye



YOUTUBE

la perspectiva de una vida eterna en el mundo celestial de los ancestros. Su énfasis en la inmortalidad anticipa el espíritu de las epístolas paulinas.

Aunque no conservamos restos arqueológicos de la civilización que alumbró la religión védica, sabemos que identifica el mal con el caos, el desorden, la angustia, la nada. El bien es sinónimo de vida, permanencia, continuidad. Lezama Lima escribió: “El diablo sólo cree en la muerte”. Y añadió: “La poesía es el anticipo de la Resurrección”. Calasso entiende que el *Satapatha Brahmana* es un “Panteón de palabras”, una morada “perfecta” que absorbe y

ordena la dispersión de lo real. La analogía con el cristianismo no es producto del sincretismo, sino de una “afinidad esencial”, cósmica, que surge cuando el ser humano se acerca al corazón de lo sagrado. Los cultos védicos no buscan el poder, sino “la ebríe-

lar y contemplar los nudos que no se desatan. No está claro que el pensamiento pueda hacer mucho más que eso”.

Como los simbolistas, Calasso cree que la ley oculta del cosmos es la analogía. Y el *Veda* es pura analogía. Sus frases son como ríos por los que discurre la respiración del universo. Los cultos védicos atribuyen un enorme valor al sacrificio porque entienden la necesidad de comunicar lo exterior (el mundo) con lo superior (lo sagrado). “La actitud sacrificial implica que la naturaleza tiene un sentido”, apunta Calasso. La ciencia se limita a describir la naturaleza. Vivimos en una sociedad pro-

dad” que produce el hallazgo del sentido del universo.

“Para saber es necesario arder—escribe Calasso—. De otro modo todo conocimiento es ineficaz”. Arder como ardieron Santa Teresa o San Juan de la Cruz. La ebriedad es el signo de la divinidad, pues embriaga al espíritu saber—o sospechar—que el universo fluye ordenadamente hacia su plenitud. Por el contrario, si no reconocemos otra fuerza que el azar, el alma se huela. El infierno no es una hoguera, sino un yermo transido de frío.

En tanto rito, el sacrificio no es una respuesta, sino un estado de conciencia. Los ritos no ofrecen soluciones, pero “saben ais-

En *El ardor*, Roberto Calasso afronta con rigor y lucidez el misterio del ser, postulando que la naturaleza es un proceso rebosante de sentido

fana, pero lo sagrado no ha desaparecido. Solo le hemos dado otro nombre: sociedad. Nos sacrificamos por la sociedad, aceptamos inmolarnos por su continuidad, pero rechazamos los ritos que implican un tributo a lo desconocido. Paul Tillich escribió: “Espero el día en que todo el mundo pueda volver a hablar de Dios sin vergüenza”.

Sin ser un tratado de teología, *El ardor* afronta con rigor y lucidez el misterio del ser, postulando que la naturaleza no es un simple fenómeno, sino un proceso rebosante de sentido. Los dioses nunca se marcharon; sólo se ocultaron y volverán cuando las palabras recuperen su condición de ofrendas, pres-tándonos su aliento para trascender los límites de la experiencia. **RAFAEL NARBONA**

EL CULTURAL Y MÁS

25€
al año

Suscríbete este mes de **noviembre**

Sorteamos los últimos libros

de Roberto Calasso, Roberto Bolaño y Dolores Redondo

Más información en www.elcultural.es

Las tierras del ocaso

JULIEN GRACQ

Traducción de Julià de Jòdar

Nocturna. Madrid, 2016

265 páginas. 17'95€

Parece un milagro cuando en un desván aparece un manuscrito de un autor fallecido y además de los más célebres. Hace unos años se descubrió *Las tierras del ocaso*, novela de Julien Gracq (1910-2007) escrita entre 1953 y 1956 y más tarde abandonada por su autor en favor de otro libro, *Los ojos del bosque*, que trata el mismo tema de la II Guerra Mundial. Gracq estuvo cautivo como prisionero de guerra en Silesia, experiencia que marcó profundamente sus obras literarias. En sus novelas, *—En el Castillo de Argol* (1938), *El mar de las Sirtes* (1951) que recibió el premio Goncourt que el autor rechazó, o *El rey Cophetua* (1970)—

reconocemos esa misma preocupación: personajes que se debaten en universos cerrados, en los que deben unir fuerzas e ideas para sobrevivir.

Reconocido por su discreción, Gracq vivía lejos del éxito que recibían sus obras. Su estilo lírico, a veces barroco, le hizo jugar con los mundos imaginarios para describir una realidad que definía como oscura. Descubrimos algo parecido en *Las tierras del ocaso*. La sociedad de “Bréga-Vieil” espera una invasión. Nada nos hace suponer que el autor habla de un momento ni de un lugar concretos, aunque todo apunta a que el autor habla del auge del nazismo en Europa.

El narrador de la novela, que adopta la primera persona, entremezcla, mientras recorre el país, bellas descripciones del



LOREE-DES-REVES

paisaje con escenas de gran crueldad. Al enterarse de que se avecina una gran amenaza, decide huir del país con su amigo Hingaut. Le acompañan otros personajes con los que intentará ayudar a su país desde el extranjero. A lo largo del camino se enfrentarán a situaciones peli-

grosas y también a momentos excepcionales, deslumbrantes, que nos recuerdan los relatos de aventuras y grandes epopeyas. Por tanto, la calma se alterna con las escenas de mayor violencia, mostrando así las diferentes estrategias guerreras como una verdadera tragedia. ¿Tragedia griega? Quizá. ¿Quién ha dicho que no sea el pasado el que nos permita entender el presente?

Cuento filosófico, el interés de esta preciosa y preciosista novela se encuentra en la capacidad de Gracq para transmitimos esta idea real e histórica del trágico ascenso del nazismo a través de un texto imaginario, mítico. La imprecisión de los datos espaciales y temporales permite sentir el horror desde un punto de vista más universal. La novela empieza mostrando el cambio improbable vivido por los habitantes de este lugar para luego sumergirlos en la monstruosidad, más parecida al infierno. **JACINTA CREMADES**

XX

SALÓN DEL LIBRO ANTIGUO

24-27
NOV

GALERÍA CRISTAL
PALACIO CIBELES

Entrada por C/Montalbán

www.librerosmatritenses.com

Exposición: Cervantes, de la palabra a la imagen

Las cartas marcadas de las hermanas Mitford

Amigas de Hitler, Kennedy y De Gaulle, de Evelyn Waugh y Maya Angelou, las Mitford marcaron sin aspavientos la vida social, política y cultural del siglo XX. Tras un año de trabajo ahora ve la luz en España su correspondencia, *Las Mitford*.



¿Qué pueden tener en común una escritora de éxito (Nancy), una terrateniente (Pamela), una bella ama de casa (Diana), una nazi fascinada por Hitler (Unity), una comunista (Jessica) que huirá con su amor para combatir por la República en la guerra civil española, y una aristócrata y mujer de negocios (Deborah)? Todo, porque hablamos de las Mitford, seis legendarias hermanas nacidas en Inglaterra a comienzos del siglo XX, cuyas vidas reflejan muchas de las aventuras y tragedias de su tiempo.

Hijas de lord Redesdale, hasta la más sensata resultaba extravagante y sorprendente según José Carlos Llop, que las retrata en el prólogo a *La casa del amor*, de Nancy Mitford, como mujeres “modernas en formas y aspecto, y tradicionales en el origen familiar”. Lo más sorpren-

dente, explica, es que todas escribieron, ya fuesen novelas, panfletos políticos, periodismo o autobiografía, todas fueron en sí mismas “una novela extraordinaria” y cada una “encierra también una o varias novelas”.

Parte de esas novelas se escribe en *Las Mitford. Cartas entre*

**“Alguien llamado Himmler [...] que-
ría enseñarnos algunos campos de
concentración, pero ¿para qué?”,
escribe Nancy a su hermana Diana**

seis hermanas, la correspondencia que acaba de lanzar Tres Hermanas, en edición de Charlotte Mosley (nuera de Diana Mitford) y versión de Andrés Barba y Carmen M. Cáceres. En realidad se conservan más de 12.000 cartas, de las que este volumen de casi 800 páginas recoge algo más de un cinco por

ciento. Su editora española, Cristina Pineda, descubrió la edición inglesa en la biblioteca de sus padres y se enamoró de ella porque “las Mitford eran maravillosas, sensibles, bienhumoradas y de gustos refinados”. Por su parte, los traductores destacan que todas fueron educadas por sus padres, a los que apodaban Muv y Farve, para ser “buenas esposas de hombres conservadores, pero no se dieron cuenta de que su propia personalidad paradójica, oscilante y en cierto modo severa generó como respuesta en las hijas una actitud audaz y una gran ambición por salir de casa y tener protagonismo”.

El epistolario está marcado por varios escándalos. El primero tuvo a Diana (1910-2003), la tercera de las Mitford, como protagonista. Casada con Bryan Guinness, noble y millonario, conoció en 1932 al fundador del

partido fascista inglés, Oswald Mosley, también casado y abandonó a su esposo. Esos agitados años, Unity se instaló en Alemania e intimó con Hitler. No fue el único contacto con los nazis de las hermanas. El 29 de junio Nancy le explica a Unity que “Alguien llamado Himmler nos ha invitado a pasar un tiempo en su casa, se ha ofrecido a pagar los billetes y todo, pero no podemos porque iremos a Venecia. [...] Supongo que el hombre ha leído mi libro y desea divertirse un rato con la ingeniosa autora. En realidad quería enseñarnos algunos campos de concentración, pero ¿para qué? Sólo para que pueda escribir un libro cómico sobre el asunto”. En febrero de 1936, Unity comenta a Diana que ha vuelto a ver a su amigo Hitler, que “ha hablado mucho sobre Inglaterra & Alemania, y ha dicho que dentro de 2 años el ejército alemán será el más fuerte, no

sólo de Europa sino del mundo. ¿No es maravilloso?”.

Dado su entusiasmo, era cuestión de tiempo que Unity y Jessica se pelearan (hacía años que la misma Jessica no se hablaba con Diana por lo mismo). Otra consecuencia: cuando Inglaterra declaró la guerra a Alemania, Unity se pegó un tiro



UNITY, TOM, DEBORAH, DIANA, JESSICA, NANCY Y PAMELA MITFORD EN OXFORDSHIRE (1935)

en la cabeza y sufrió daños irreversibles. Diana, por su parte, fue encarcelada por traición gracias a Nancy, que la acusó de ser “extremadamente peligrosa”. Claro que la novelista también denunció a Pamela, por “antisemita, antidemocrática y pesimista” y Jessica pidió a Chur-

“Según Lucien Freud el cuadro va muy bien, aunque me parece que es poco más que un amasijo de pintura marrón”, comenta Deborah a Diana

chill que Diana siguiese en la la cárcel para no traicionar a los luchadores antifascistas.

Las cartas, sin embargo, no reflejan estas mezquindades sino que dan cuenta de acontecimientos literarios y sociales. Así, Diana le recomienda a Nancy en 1946 que asista a una representación de *La casa de*

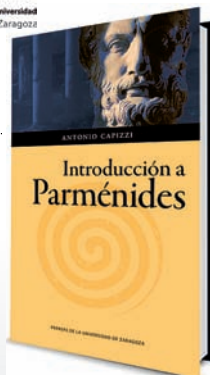
Bernarda Alba, de Lorca, porque “es nuestra historia con Muv [su madre].” Por su parte, Deborah le explica a Diana en agosto de 1957 que Evelyn Waugh “es un viejo malhumorado” y en octubre de 1958 que “según el artista [Lucien Freud], el cuadro va muy bien, pero cada vez que echo una mirada furtiva me parece que es poco más que un amasijo de pintura marrón en la zona de la frente y un contorno, vagamente trazado, con dos ojitos minúsculos y una boca enorme”. Es también Deborah quien revela a Nancy, el 13 de enero de 1961, que debe ir con su marido “a la coronación de Jack Kennedy” (en sus memorias reconoció una aventura con el presidente). Sí, anécdotas y personajes como Isabel II, Cecil Beaton, De Gaulle, Maya Angelou, Katherine Graham, Simone de Beauvoir o Evelyn Waugh se suceden en estas páginas, pero lo importante, como subrayan Barba y Carmen Cáceres, es “la novela familiar que se ve detrás, la metamorfosis de los vínculos entre seis mujeres con mucha personalidad, el desarrollo de sus complicada-

des, la creación de su léxico familiar y la batalla para imponer una versión oficial de la familia”.

Al final, si la editora Cristina Pineda tuviera que elegir a una hermana, optaría por Deborah, “porque fue el eje de la familia cuando sus padres murieron” mientras los traductores dudan entre Jessica y Muv, “una mujer excéntrica pero de un sentido común aplastante y muy valiente, uno de los personajes más alucinantes del pistolario”. **NURIA AZANCOT**

une

Pressas de la Universidad
Universidad Zaragoza



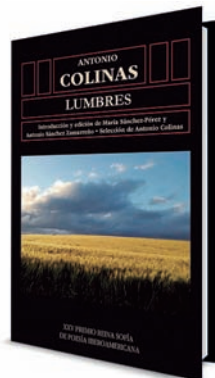
Introducción a Parménides
Antonio Capizzi



Soldados caídos
La transformación de la memoria de las guerras mundiales
George L. Mosse
Ángel Alcalde (traductor)

puz.unizar.es | puz@unizar.es | Tel. 876 553 156

Editorial
Salamanca



Lumbres
Antonio Colinas
Introducción y edición
de María Sánchez-Pérez
y Antonio Sánchez Zamarreño

Selección de Antonio Colinas
XXV Premio Reina Sofía de
Poesía Iberoamericana

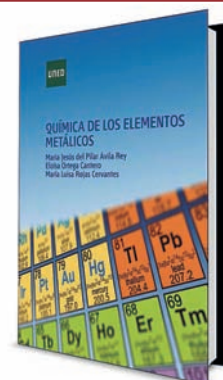
El 25 de noviembre S.M. la Reina Dña. Sofía entregará en Madrid el Premio de Poesía Iberoamericana que lleva su nombre al escritor Antonio Colinas. La Universidad de Salamanca, a través de su sello editorial, Ediciones Universidad de Salamanca, en colaboración con Patrimonio Nacional ha editado una cuidada antología del poeta titulada **Lumbres**. **Lumbres** atesora manuscritos e inéditos, una selección de fotografías y poemas escogidos por el poeta, acompañado de una introducción y estudio que convierten esta antología en un magnífico astrolabio. La serie de libros que EUSAL ha dedicado a los premiados —suman ya 25 en total— conforma una excelente colección, un registro único en el panorama nacional e internacional.

www.eusal.es | ventas.eusal@usal.es | Tel. 923 294 598

UNED
Editorial



Repensar los derechos humanos para una sociedad globalizada
J. M.ª Enríquez Sánchez,
C. Pérez Rodríguez, L. Otero León, E. Ferrari Nieto



Química de los elementos metálicos
M.ª Jesús del Pilar Ávila Rey,
Eloísa Ortega Cantero,
M.ª Luisa Rojas Cervantes

www.uned.es/publicaciones | libreria@adm.uned.es | Tel. 913 987 560

Esta momentánea eternidad. Poesía reunida

Raquel Lanseros (Jerez de la Frontera, 1973) es autora de *Le-yendas del promontorio*, *Diario de un destello*, *Los ojos de la niebla*, *Croniría* y *Las pequeñas espinas son pequeñas*, libros que se agrupan ahora en *Esta momentánea eternidad. Poesía reunida* (2005-2016), una edición que incluye poemas exentos e inéditos.

Al frente de la obra, once años de 'largo camino', firma un breve prólogo que resulta al lector útil y preciso. En él declara que la poesía es ante todo un "acto de amor" y que en ella se mueven "muchas fuerzas de índole afectivo". Amor a las palabras, a las raíces, a los libros, etc. Cita a Brodsky para explicar que ambos "operan en la misma dirección pero en sentido contrario", que "parte de lo finito para llevarnos hasta el infinito". También indica que pretende facilitar el acceso a libros agotados o inencontrables; cinco entregas que recupera íntegramente, "sin ningún cambio", tal cual se editaron, por "devoto respeto a lo que quedó escrito". Lo otro sería "falseamiento", dice. El título, procedente de un verso propio, alude a "un modo personal de encapsular un tiempo y unos sueños". Aboga por la libertad y la rebeldía.

RAQUEL LANSEROS
Visor. Madrid, 2016
268 pp, 15€



ARCHIVO DE LA AUTORA

Los poemas están escritos con un lenguaje donde conviven el tono narrativo (y dialogado) con el lírico, la línea clara y la imaginativa (lo real y lo imaginario), lo racional con lo inspirado. Cabe destacar su elegante ritmo lento, una música personal y encajalgada que realza, sin forzarlo, cuanto expresa. O el uso de una abundante adjetivación, así como de suaves metáforas terrestres o geográficas, digamos, basadas en símbolos asequibles como barcos, islas, reinos, ríos, cataratas o fronteras.

Poemas viajeros y ultramarinos, con nombre de lugar, propios de alguien que ha vivido en muchos sitios, pero que siempre vuelve. Poemas sentenciosos y reflexivos. De la memoria y el conocimiento. Poesía autobiográfica, en torno "a la existencia propia". De mujer. Frágil, más allá del tópico (fragilidad y poesía van de la mano), a la intemperie. Poesía del amor (y del desamor), un asunto clave para cualquiera que acaso sea el más frecuentado por Lanseros. Léase "Contigo". Sus personajes suelen ser seres anónimos o genéricos: un hombre, una mujer (más en "Los ojos de la niebla") y no faltan presencias insoslayables: la de su familia, por ejemplo, ya sea la madre o un bisabuelo. "No hay verdad más profunda que la vida", escribe. De eso da fe. **ÁLVARO VALVERDE**

Con su libro anterior, *Nueva York después de muerto*, publicado en 2013, Antonio Hernández (Arcos de la Frontera, 1943) consiguió el Premio Nacional de Poesía y el de la Crítica. Perteneciente a la Generación del 60, junto a poetas como Diego Jesús Jiménez, Félix Grande o Jesús Hilario Tundidor, brumosa tierra de nadie de la poesía española comprimida entre dos famosas promociones: el Grupo del 50 y los Novísimos, Hernández, reconocido con numerosos premios, es autor de una profusa obra poética que agrupó en *Insurgencias* (*Poesía 1965-2007*).

Viento variable reúne poemas escritos entre 2010 y 2015, como se nos explica en la Nota de autor y forma parte de lo que llama "poesía total", porque toma recursos de otras artes; versos de carácter "dicotómico y epicolírico-canto y cuento—" donde poesía y literatura se funden con oficio. Aunque hay una "voluntad de autonomía de cada poema", se organizan en "grupos temáticos emocionales" que encabezan diferentes epígrafes de autores dilectos.

El tono, más prosaico que prosístico, se adapta bien a los asuntos relatados, que tienen que ver, sobre todo, con la biografía del autor ("Voy a contarles mi vida"). Recuerdos y anécdotas de cuando era niño (la infancia protagoniza una de las partes, la de "Ruego", "Primeros pasos", "Nostalgia", "Rumor de la infancia", "El embargo"); paseos de jubilado por calles y parques

(la vejez es otro tema habitual); situaciones cotidianas con nietos, hijos, mujer y demás familia (con evocación del abuelo Manolito Ramírez y del primo Pepito el Rana) o con amigos (Claudio Rodríguez, por ejemplo); los paraísos perennes o imperdibles (con menciones a los maestros: Borges, Rosales, Lorca, Alberti); la música (donde no falta el flamenco); la preocupación social (una constante en su poesía)... Sí, este libro es, entre otras cosas, una suerte de memorias y tiene algo de balance o ajuste de cuentas. Principalmente, consigo mismo (así en el machadiano "Mea culpa"). O cuando alude a lo sucedido con los citados premios ("Pavoneo", "Pompas fúnebres" y los que componen la sección que inaugura una cita de Vallejo), si bien cifre su éxito definitivo en "poder / jugar con los nietos". La ironía (léase "Anónimo veneciano") juega a favor del libro, a pesar de poemas como "Tautología" o "Insidias". "¿Cómo se puede odiar a un tipo como yo?", pregunta. "Nunca me las di de maldito", subraya. Ahí ve uno esta poesía entre la autocomplacencia y la acritud respecto a sí mismo. **A. VALVERDE**

Viento variable

ANTONIO HERNÁNDEZ
Calambur. Barcelona, 2016
176 pp, 16€

Este libro de Antonio Hernández es una suerte de memorias con algo de balance o ajuste de cuentas. Principalmente, consigo mismo. La ironía del poeta juega a favor del libro

(la vejez es otro tema habitual); situaciones cotidianas con nietos, hijos, mujer y demás familia (con evocación del abuelo Manolito Ramírez y del primo Pepito el Rana) o con amigos (Claudio Rodríguez, por ejemplo); los paraísos perennes o imperdibles (con menciones a los maestros: Borges, Rosales, Lorca, Alberti); la música (donde no falta el flamenco); la preocupación social (una constante en su poesía)... Sí, este libro es, entre otras cosas, una suerte de memorias y tiene algo de balance o ajuste de cuentas. Principalmente, consigo mismo (así en el machadiano "Mea culpa"). O cuando alude a lo sucedido con los citados premios ("Pavoneo", "Pompas fúnebres" y los que componen la sección que inaugura una cita de Vallejo), si bien cifre su éxito definitivo en "poder / jugar con los nietos". La ironía (léase "Anónimo veneciano") juega a favor del libro, a pesar de poemas como "Tautología" o "Insidias". "¿Cómo se puede odiar a un tipo como yo?", pregunta. "Nunca me las di de maldito", subraya. Ahí ve uno esta poesía entre la autocomplacencia y la acritud respecto a sí mismo. **A. VALVERDE**



EL MUNDO

El terror entre nosotros

Una historia de la yihad en Francia

GILLES KEPEL

Traducción de Silvia Furió
Península. Barcelona, 2016
320 pp., 20'90€. Ebook: 11'99€

YIHADISMO

MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
La Huerta Grande. Madrid, 2016

LAS NOVIAS DE LA YIHAD

ÁNGELA RODICIO
Espasa. Madrid, 2016

Los salvajes atentados que se han sucedido en Europa durante los dos últimos años, de los que por el momento se ha librado España, han colocado la amenaza yihadista en el primer plano de nuestras inquietudes, lo que ha provocado una proliferación de publicaciones sobre el tema. Coinciden en nuestras librerías *El terror entre nosotros* de Gilles Kepel (París, 1955), que analiza la interacción entre la dinámica del Islam francés y la opción terrorista de algunos jóvenes; *Yihadismo*, de Miguel Ángel Ballesteros (Segovia, 1953), que es un breve análisis geoestraté-

gico del problema, y *Las novias de la yihad*, de Ángela Rodicio (Ribadavia, 1963), que ofrece testimonios interesantes.

Francia ha sido el país europeo más castigado por los atentados yihadistas y el que más combatientes ha aportado al Daesh (acrónimo árabe de Estado Islámico de Irak y Siria que es preferible utilizar para no identificar falsamente con el Islam a una entidad terrorista).

En uno y otro caso los protagonistas son jóvenes musulmanes cuyos abuelos emigraron a Francia en busca de un futuro mejor, pero que rechazan al país en que nacieron y se criaron, cuando no conversos en busca de una nueva identidad que de sentido a su vida.

La gran cuestión que subyace al análisis de Kepel, interesante aunque a veces algo repetitivo, es el del gran fracaso de la integración de la población musulmana surgida de la inmigración en la sociedad francesa, un fracaso en el que han inci-

dido la segregación residencial, las dificultades de empleo y últimamente el repliegue en sí misma de una parte de la comunidad musulmana, fruto de la acción de corrientes integristas, en su mayoría no violentas, que consideran impropio el contacto con los infieles.

Kepel aborda tres grandes temas: la influencia de un discurso yihadista que llama a la realización de atentados aislados que deterioren las relaciones de las minorías musulmanas con la sociedad mayoritaria, una estrategia preconizada entre otros por el sirio nacionalizado español que se hace llamar Abu Musab Al Suri; las trayectorias vitales y el entorno social, nunca se trata de lobos solitarios, de diversos terroristas; y por último el fracaso de los esfuerzos progresistas por encauzar las reivindicaciones musulmanas en un marco más amplio de lucha contra la discriminación social.

El estallido de cólera que supusieron los graves disturbios

LAS ESCENIFICACIONES SON PARTE DE LA ESTRATEGIA DEL DAESH

protagonizados por jóvenes musulmanes en 2005 favoreció electoralmente a Sarkozy, que encarnó la defensa del orden frente a los alborotadores, pero el rechazo a Sarkozy movilizó a los musulmanes en favor de Hollande en 2012. El entendimiento entre la izquierda laica y la mayoría de los musulmanes no era sin embargo viable, como lo demostró el tema del matrimonio homosexual. En cuanto a los yihadistas, laicismo y catolicismo son para ellos igualmente abominables.

En su breve libro, Miguel Ángel Ballesteros ofrece un análisis de Al Qaeda, Daesh y demás grupos yihadistas y también de otros temas relacionados con la geopolítica del Oriente Medio como las guerras de Afganistán e Irak o las protestas de la primavera árabe, que tantas esperanzas despertaron, pero que, excepto en el exitoso caso de Siria, han conducido a la reafirmación de la dictadura (Egipto), el caos (Libia) o la guerra civil (Siria y Yemen). Ballesteros concluye con un llamamiento a la resiliencia de nuestra sociedad, a evitar que el miedo al terrorismo nos atenece y nos lleve a modificar nuestro modo de vida.

En *Las novias de la yihad* la periodista Ángela Rodicio recoge impresionantes testimonios de mujeres yazidíes, sometidas a la esclavitud por el Daesh, y algunas entrevistas con jóvenes musulmanes europeos. Pero salpica su libro de teorías conspirativas no fundadas, a veces en boca de sus entrevistados, otras asumidas en primera persona. Según Rodicio, Daesh sería una mafia al servicio del juego entre superpotencias por el control de Oriente Medio. **JUAN AVILÉS**

El discurso que llama a realizar atentados que deterioren las relaciones de las minorías musulmanas en la sociedad, el entorno social de diversos terroristas y el fracaso de los esfuerzos progresistas por encauzar las reivindicaciones musulmanas centran el libro de Kepel

La lógica de los monstruos

¿Hay alternativas a la naturaleza tal como la conocemos?



SOLÉ EQUIPARA LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS CON PARÁSITOS

| RICARD SOLÉ. Tusquets. Barcelona, 2016. 256 pp., 18€, Ebook: 9'99€ |

La selección natural, que hace 4.000 millones de años, de entre un increíble número de posibilidades, extrajo la solución ganadora que conocemos, opera en un espacio de estructuras bien delimitado. ¿Esto ocurrió en nuestro planeta o puede haber algún lugar fuera de él que también pudiéramos llamar alguna vez “casa”? Ricard Solé (Barcelona, 1962) nos explicará por qué eso podría no ser así convocando, entre otros, a Ed Regis, que nos advierte de que “Marte es un planeta que nos espera, sobre todo, para matarnos”.

En *La lógica de los monstruos*, Solé pasa revista a una colección de temas unidos por el hilo conductor de la biología de los sistemas complejos e inspirado por un artículo del biólogo catalán Pere Alberch. Solé nos recuerda

que estos sistemas se asemejan a las máquinas y a la tarea de procesar información. Si bien el teorema de Gödel ha rebajado las expectativas medievales de encontrar una máquina universal capaz de decidir racionalmente sobre todo, la analogía informacional conserva algo de validez. Seguimos necesitando un dispositivo para leer la información relevante, pero estas “máquinas” de lectura no han sido diseñadas por nadie, sino que están compuestas de moléculas naturales. Los llamados experimentos de Miller, o los de Joan Oró, muestran que los bloques sintéticos del ADN se pueden incluso sintetizar en el laboratorio. La vida precisa una “diversidad de moléculas” y también de un proceso de selección que lleve a la materia más allá

del equilibrio químico normal.

Los sistemas biológicos también consisten en mecanismos para procesar información, y estos no son perfectos. Cometen errores de lectura, que en tiempos mitológicos eran mejor conocidos como “monstruos”: catálogo amplio de criaturas, desde sirenas a los Kraken, los leones alados, o los seres deformes que ilustran los cuadros de El Bosco o Brueghel. Sin embargo, los monstruos naturales difieren de los monstruos legendarios de la imaginación. Solé explica por qué no todo tipo de “monstruosidad” es posible en el mundo natural. Otro fenómeno natural aparentemente “monstruoso” son esas criaturas que viven a costa de otras: los parásitos. Estos también son fenómenos naturales, inevitables en cualquier

sistema “capaz de cambiar y adaptarse”. Es sólo cuestión de tiempo que los parásitos evolucionen. Hay incluso parásitos de memes e instituciones. Solé apunta a las instituciones financieras internacionales, a las que equipara con monstruos parasitarios de las clases populares.

También en el estudio de la mente resultan limitadas las comparaciones con las máquinas. Los filósofos positivistas del siglo XX ardían en deseos de encontrar un “lenguaje lógico perfecto”, pero hoy sabemos que las molestas ambigüedades de los lenguajes naturales no son un defecto, sino una condición de la comunicación. Por otro lado, los niños de todo el mundo aprenden fácilmente un idioma porque existe algo así como una “gramática universal” innata, según la descripción de Noam Chomsky. En este sentido, todas las lenguas humanas son “igual de ricas y complejas”, según Solé.

Sin embargo, si es cierto que las lenguas humanas dependen de las mismas reglas universales basadas en la biología humana, cabe preguntarse dónde termina la riqueza y empieza la confusión babilónica. El mismo Solé reconoce que la cooperación, incluso más que la inteligencia, es uno de los rasgos definitorios de nuestra especie, mientras que la diversidad de lenguas no siempre facilita la cooperación entre humanos. *La lógica de los monstruos* se lee con facilidad pese a una aparente falta de objetivo concreto. Se trata de una exposición de cuestiones estimadas por el autor, una miscelánea científica desde el arte al genio, con la complejidad y las restricciones de las estructuras naturales como perspectiva. **MARÍA TERESA GIMÉNEZ BARBAT**

***La lógica de los monstruos* es una exposición de cuestiones estimadas por el autor, una miscelánea científica desde el arte al genio, con la complejidad y las restricciones de las estructuras naturales como perspectiva**



22 / 09 / 2016

15 / 01 / 2017

**Sala Fundación MAPFRE
Bárbara de Braganza**

T 91 581 46 09

Lunes: de 14 a 20 h.

Martes a sábados: de 10 a 20 h.

Domingos y festivos: de 11 a 19 h.

Visitas guiadas:

Lunes: 16.30 y 17.30 h.

De martes a jueves: 11.30, 12.30, 16.30 y 17.30 h.

C/Bárbara de Braganza, 13. Madrid

La exposición y su itinerancia han sido posibles gracias a TERRA Foundation for American Art

TERRA

FOUNDATION FOR AMERICAN ART



London, 1960

© Bruce Davidson/Magnum Photos

BRUCE DAVIDSON

Fundación
MAPFRE

Síguenos en:



www.fundacionmapfre.org

EL CULTURAL RECOMIENDA

Las historias de síntesis, a las que se apuntan también autores antaño especializados, son ya una realidad: libros más o menos breves que abarcan un largo período de tiempo. La última contribución, de Stanley G. Payne, es *365 momentos clave de la historia de España* (Espasa). No es breve, pero cumple el requisito de la ambición. Tomando un hito por cada día del año, Payne se remonta a lo que, según él, sería el origen de España y los españoles: la conquista islámica y, sobre todo, la reacción que se generó contra ella. Y desde ahí echa a andar: golpes de estado, efemérides, batallas, victorias y derrotas. En resumen, un viaje iluminador por la —en palabras del autor— “larga, extraordinaria, exótica y llena de altibajos” historia de nuestro país.

Decía Marguerite Yourcenar que “en todas las épocas existen personas que no piensan como los demás. Es decir, que no piensan como los que no piensan”, y sabía de lo que hablaba, pertenecía a esa raza. Tampoco escribía como los demás: reinventó la novela histórica con *Memorias de Adriano* y deslumbró con sus ensayos y relatos. Debolsillo recupera ahora sus *Cuentos completos*, a vueltas con el tiempo y el amor, la literatura y la tradición. Correctora incansable, fueron su verdadero taller de escritura pues confesaba que sólo “a la cuarta revisión” releía lo escrito “ya más o menos limpio”, y suprimía todo “lo que me parece inútil. Y ahí es donde triunfo”. Sus cuentos lo demuestran. Si pueden, léanlos.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. TODO ESTO TE DARÉ** 3/2
Dolores Redondo. PLANETA
- 2. Falcó** 1/4
Arturo Pérez Reverte. ALFAGUARA
- 3. Patria** 2/10
Fernando Aramburu. TUSQUETS
- 4. Los herederos de la tierra** 4/11
Ildefonso Falcones. GRIJALBO
- 5. Un monstruo viene a verme** 5/5
Patrick Ness. NUBE DE TINTA
- 6. El asesinato de Sócrates** 6/2
Marcos Chicot. PLANETA
- 7. La carne** 8/9
Rosa Montero. ALFAGUARA
- 8. El espíritu de la ciencia-ficción** -/1
Roberto Bolaño. ALFAGUARA
- 9. La espía** 7/5
Paulo Coelho. PLANETA
- 10. Del otro lado** 9/4
Michael Connelly. ADN

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LOS SECRETOS QUE JAMÁS TE CONTARON** 1/3
Albert Espinosa. GRIJALBO
- 2. Mi dieta cojea** -/1
Aitor Sánchez García. PAIDÓS
- 3. Homo Deus. Breve historia del mañana** 5/5
Yuval Noah Harari. CRITICA
- 4. El universo en tu mano** 3/8
Christopher Galfard. BLACKIE BOOKS
- 5. Invirtiendo a largo plazo** 4/5
Francisco García Paramés. DEUSTO
- 6. Born to run** 2/7
Bruce Springsteen. RANDOM HOUSE
- 7. Años salvajes** -/1
William Finnegan. LIBROS DEL ASTEROIDE
- 8. SPQR** 8/16
Mary Beard. CRITICA
- 9. New York, New York** -/1
Javier Reverte. PLAZA & JANÉS
- 10. En el punto de mira** 7/3
Baltasar Garzón. PLANETA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL GUARDIÁN INVISIBLE** 1/21
Dolores Redondo. BOOKET
- 2. Inferno** 3/3
Dan Brown. PLANETA
- 3. Tokio Blues** 5/2
Haruki Murakami. TUSQUETS
- 4. Quidditch a través de los tiempos** 2/6
J. K. Rowling. SALAMANDRA BOLSILLO
- 5. Ofrenda a la tormenta** 4/3
Dolores Redondo. BOOKET
- 6. La trilogía de la niebla** 7/2
Carlos Ruiz Zafón. BOOKET
- 7. 1984** -/1
George Orwell. DEBOLSILLO
- 8. La catedral del mar** 6/10
Ildefonso Falcones. DEBOLSILLO
- 9. El último adiós** 9/4
Kate Morton. SUMA
- 10. Yo antes de ti** 8/3
Jojo Moyes. DEBOLSILLO

INFANTIL Y JUVENIL

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. HARRY POTTER Y EL LEGADO MALDITO** 1/2
J. K. Rowling y Jack Thorne. SALAMANDRA
- 2. El patito que nunca llegó a ser cisne** -/1
David Galvo. EDICIONES MARTÍNEZ ROCA
- 3. El monstruo de los colores** 2/22
Anna Llenas. FLAMBOYANT
- 4. ¡Fuera de aquí, horrible monstruo!** 3/3
Ed Emberly. OCEANO
- 5. El gran regreso al Reino de la Fantasía** -/1
Geronimo Stilton. DESTINO
- 6. Wiggeta y los gusanos guasones** 4/4
Vegetta 777 y Willyrex. TEMAS DE HOY
- 7. Pesadillas 7. EL hombre-lobo del pantano** 5/4
R. L. Stine. HIDRA
- 8. Bala perdida** 8/2
Manuel Rivas. ALFAGUARA
- 9. Emocionario** -/1
Rafael Romero y Cristina Nuñez. PALABRAS ALADAS
- 10. Amor take away: el club** 7/7
Ana Punset. MONTENA

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez GÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Hydria SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempéstivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **INFANTIL Y JUVENIL:** MADRID: Casa del Libro, FNAC, La Mar de Letras, El Dragón Lector BARCELONA: Abreadcrabra, Casa Anita



JUAN MANUEL DE PRADA
MIRLO BLANCO, CISNE NEGRO

«Un ajuste de cuentas conmigo mismo y con el mundo editorial»
Juan Manuel de Prada

ESPASA

Gato por liebre

IGNACIO ECHEVARRÍA

No hace falta ser muy suspicaz para barruntar que los administradores del legado de Roberto Bolaño no tienen todas consigo a la hora de publicar un libro como *El espíritu de la ciencia ficción* (Alfaguara). Por un lado, el abultado cuadernillo con reproducciones de los cuadernos de Bolaño transmite cierta inquietud por garantizar la autenticidad del texto servido. Por otro, el prólogo del renombrado crítico mexicano Christopher Domínguez Michael, al frente del libro, parece actuar como una especie de intimidante pararrayos contra eventuales cuestionamientos de ese mismo texto.

Domínguez Michael desempeña con extraña rigidez su papel de cancerbero, y un exceso de celo lo mueve a salir al paso de objeciones en las que nadie venía pensando. Con ello sólo consigue incrementar el ambiente de conspiración y paranoia que de un tiempo a esta parte rodea la gestión del legado de Bolaño, sometida a un secretismo algo teatral.

“La estructura de mi narrativa está trazada desde hace más de veinte años y allí no entra nada que no se sepa la contraseña”, escribió Bolaño en 2003. *El espíritu de la ciencia ficción* no sabía esa contraseña, o no acertó con ella. Se trata de una tentativa de dar forma al magma narrativo del que después surgiría *Los detectives salvajes*. Una tentativa en buena medida fracasada y descartada por Bolaño

Del prólogo a la primera edición de un viejo texto inédito publicado póstumamente no habría que esperar valoraciones particulares ni de conjunto, como las que hace Domínguez Michael, sino claves interpretativas y, ante todo, aclaraciones precisas sobre las circunstancias en que el texto fue escrito y conservado, así como especulaciones más o menos fundadas sobre las razones por las que no vio la luz en vida del autor.

A su vez, en lugar de caprichosas reproducciones de los cuadernos y manuscritos, hubiera tenido más interés recoger apuntes y cartas en las que Bolaño se refiere al texto ahora publicado, dando cuenta de los problemas a que se enfrentó durante su escritura. Esos apuntes y esas car-

tas existen, y entre las cosas de que nos informan importa destacar lo siguiente: que en diciembre de 1984, año en el que va fechada la novela recién publicada, Bolaño escribe a su amigo Antonio García Porta que ésta “aún no sabe caminar pero ya dice papá (o patata, uno nunca sabe)”; que en noviembre de 1985 habla todavía de su necesidad de terminarla; que en diciembre de ese mismo año dice que “esta novela me tiene atenazado por todas partes”, y a Bruno Montané le comenta que hay “escenas que simplemente no cuajan”; que en enero de 1986 expresa su fatiga por tener que volver a su “abominable novela”... Es decir, que la versión del texto publicada constituye un simple estrato de redacción de un proyecto de novela en cuya escritura siguió empeñado Bolaño muchos meses después y de la que no se tiene constancia que llegara a dar nunca por concluida, dándose además la circunstancia de que jamás volvió a hablar de ella ni trató nunca de publicarla, lo que mueve a pensar que probablemente la abandonó y la dio por fallida. Algo esto último que confirma inequívocamente el hecho de que segregara del conjunto su parte final, el “Manifiesto mexicano”, para integrarlo en *La Universidad Desconocida*.

Nadie puede dudar del derecho de los herederos de Bolaño a publicar cuanto él mismo no quiso destruir o vetar expresamente. Lo cuestionable es presentar un simple borrador, sin duda inacabado y “aparcado” por el propio autor, como si se tratara de una obra concluida, del mismo rango de las que él mismo dio por buenas y entregó a sus editores.

Ya en otra ocasión recordé las palabras que deberían tenerse en cuenta a la hora de publicar con el conveniente respeto los escritos póstumos de Bolaño: “La estructura de mi narrativa está trazada desde hace más de veinte años y allí no entra nada que no se sepa la contraseña” (2003).

El espíritu de la ciencia ficción no sabía esa contraseña, o no acertó con ella. Se trata, con toda evidencia, de una tentativa de dar forma al magma narrativo del que varios años después surgiría *Los detectives salvajes*. Una tentativa en buena medida fracasada y descartada por Bolaño, quien nunca consideró recuperarla como obra autónoma y suficiente, ni hubiera consentido que se diera como tal.

Es partiendo de este hecho como habría que presentar y dar a leer un texto que no carece por eso de interés, como deja ver la recepción de que viene siendo objeto. Disimular u obviar esta condición de texto en marcha y en definitiva fallido constituye un flaco servicio a su adecuada valoración. ●



Poder y vida de las imágenes

METAPINTURA. UN VIAJE A LA IDEA DEL ARTE

MUSEO DEL PRADO. Paseo del Prado, s/n. MADRID. Hasta el 19 de febrero.

Sí, es una selección de obras de la colección propia del museo (con añadidos), que rescata obras almacenadas o depositadas aquí y allá. Pero atiendan a su propósito, que es el de hacernos conocer “cómo se ha organizado la convivencia con las imágenes y se ha expresado el

concepto de arte” desde la Edad Media hasta el siglo XIX, y comprenderán que se trata de una exposición realmente ambiciosa en su médula, que huye de los argumentos fáciles y de los artistas vendetradas —algunos hay aquí, y así lo hace notar la valla publicitaria en el exterior,

mas también hay mucho nombre oscuro—, muy alejada de otras revisiones más superficiales de los fondos propios, como *La belleza encerrada* (2013). Javier Portús, jefe del Área de Conservación de Pintura Española, lo sabe todo sobre los temas que trata la muestra y podría decir-

se que ha estado preparándola a lo largo de toda su vida como historiador. Ha comisariado para el Prado diversas exposiciones sobre Murillo, Ribera o Velázquez, o aquella estupenda sobre la *Sala Reservada*, mientras que sus investigaciones se han centrado en la cultura visual del Si-



positiva del Prado hasta *Las Furias* para encontrar una ocasión comparable de ahondar en la significación histórica de las imágenes artísticas. Incluso los familiarizados con la historia del arte se sorprenderán ante la cantidad y variedad de temas iconográficos a través de los cuales los artistas han querido expresar el poder—sobrenatural o terrenal—contenido en las imágenes. En la primera mitad de la exposición se exploran los orígenes de tal potencial, de raíz antropológica y mágica, a través de pinturas ejecutadas en los cielos, esculturas que cobran vida, ídolos paganos poseídos por los demonios, vírgenes que lo mismo hacen de modelo que de marchante, retratos que amansan terremotos...

Ya en esas salas encontramos la configuración básica que, con sus variantes compositivas y sus diversas implicaciones, se irá sondeando: la representación de la representación, o en acotación de Julián Gállego, a quien abiertamente se homenajea, “el cuadro dentro del cuadro”. A ella se dedica una sala, y otra a los juegos de ilusionismo en los límites entre el espacio real y el fingido, en el borde, en el marco, que da paso a la sección nuclear de la muestra, con mayor espesor conceptual, en la que se dibuja con cuatro trazos bien dados la genealogía de la gran pintura europea—corazón de la colección real, pilar del Prado— que emparenta a Tiziano, Rubens y Velázquez. Desde ellos, la metapintura no sólo sirve para reclamar un más elevado estatus social para el artista sino que pone de manifiesto esos trascendentales vínculos

entre artistas y reelaboraciones de obras que tienen como gran paradigma *Las hilanderas* de Velázquez, donde, además, la polisémica fábula de Atenea y la tejedora Aracné condensa la memoria de conflicto y peligro pero también heroicidad, orgullo y prestigio que habían atravesado los creadores de imágenes hasta llegar allí.

Goya en el derribo de los iconos cristianos, y la consideración de la propia figura y el entorno más inmediato como lugar en el que el arte sucede. Es un prólogo a la autorreferencialidad del arte contemporáneo, que ha prolongado por múltiples caminos la tradición de la metapintura, abandonada aquí en el momento en que se crea el propio

Esta gran exposición de ideas mayores nos ayudará a atravesar mejor las capas acumuladas sobre cada obra del museo y a entender por qué todavía sentimos que hay algo vivo en ellas



VELÁZQUEZ: *LAS HILANDERAS*, 1655-60. EN LA OTRA PÁGINA, DAVID TENIERS: *EL ARCHIDUQUE LEOPOLDO...* 1647-51

¿Son temas de los artistas para los artistas? Desde luego. Mas fueron igualmente, sobre todo en sus formas religiosas, muy populares, dado el peso que tuvieron las imágenes no sólo en el culto sino en la vida cotidiana. Tras unas salas pertinentes pero más convencionales con autorretratos y retratos de artistas y otra sobre los espacios en los que se producía y se exhibía el arte, la exposición se desfleca en breves capítulos en los que podemos perder el hilo. En el tramo final es revelador el papel de

Museo del Prado. Y, verdaderamente, esta gran exposición que no es de obras mayores—aunque las haya—sino de ideas mayores, nos ayudará a atravesar mejor las capas acumuladas sobre cada obra del museo y a entender por qué todavía sentimos que hay algo vivo en ellas. A la salida, no olviden subir a la planta primera para hincar la rodilla ante *Las Meninas*, que, aunque no *in corpore*, preside la muestra. **ELENA VOZMEDIANO**

 Las obras clave de la exposición según Portús en www.elcultural.es

glo de Oro español, incidiendo en los usos sociales de las imágenes y en las relaciones entre literatura y pintura. Y hay un paralelismo entre ambas esferas creativas que está en el origen de la exposición: en ellas, las dos obras clave y más innovadoras del momento (unas décadas las separan), *El Quijote* y *Las Meninas*, son metanovela y metapintura, autoanálisis y voladura de las letras y las artes.

Sin desmerecer los éxitos recientes (Ingres, Georges de la Tour, El Bosco), habría que retroceder en la programación ex-

Siempre trata de confundirnos. A Jorge Perianes (Orense, 1974) le gusta desafiar los límites de las disciplinas y coquetear con las identidades múltiples. Aunque se expresa desde lo tridimensional, siempre parte de una esencia pictórica. En muchos casos, su obra escultórica es pintura que se vale de la poética del objeto y de un marcado carácter escenográfico. Pronto despuntó de entre los artistas de su generación, pero en 2008 obtuvo el aplauso institucional. En el MARCO de Vigo colocó un cerro gallego en medio del museo con un mordisco en la cima. El tajo permitiría contemplar la composición interna de esta singular colina y recordarnos la vulnerabilidad del medio natural frente a la intervención excesiva del hombre. Tres años después, en *Abierto x Obras* de Matadero Madrid, dió otro salto hablando de *Categorías* y dualidades: en el sótano se gestaba la vida, aparecían brotes de naturaleza echando raíces, y en el desván vivían los recuerdos, el paso de un tiempo que no cesa.

También hay un reloj en la exposición que inaugura mañana 19 en la galería Max Estrella de Madrid. Es de cuco aunque en vez de pájaro hay un pitillo. Esa es su iconografía, siempre barroca: colillas, manzanas, árboles, casas, mordiscos, agujeros... También la encontramos aquí, donde la pared principal de la galería aparece triplicada y genera un espacio de suspense. Más si cabe, porque hay velas que no se apagan, espejos donde no es posible reflejarse y copas torcidas que invitan poco al brindis... El título, *Alucinaciones*, no defrauda. “Son visiones alucinadas de lo real, dislocaciones y alteraciones



SIMONE GALLUCI

Jorge Perianes

“Al arte le es difícil mentir”

Sus obras ponen en entredicho nuestra percepción y, muchas veces, nuestra propia identidad: bichos que se comen las plantas, velas que no se pagan y cigarrillos que auguran una larga espera. Jorge Perianes vuelve a la galería Max Estrella para hablar de *Alucinaciones*, de lo confuso, bello y ambiguo que es el mundo que nos rodea.

mínimas que provocan la duda sobre lo percibido o nos hacen dudar de la propia percepción. El arte siempre debe ser un elemento perturbador”, explica.

Pregunta.— “Lo real” parece pivotar en todos sus proyectos. ¿Qué entiende por realidad?

Respuesta.— Es una construcción, individual y colectiva, que todos deberíamos analizar. A mí lo que me preocupa es lo real como ciencia aprehensible. Me interesa el conocimiento fallido, esas ilusiones sustitutas, hablar de una confusión de los sentidos, constatar cómo lo irracional persiste y se mantiene, y cómo lo racional sucumbe por ser cuestionado desde mil frentes.

P.— ¿Habla de neurociencia?



UNA DE LAS OBRAS DE LA EXPOSICIÓN

R.— Sí. Uno de los problemas más interesantes de la neurociencia es entender cómo el cerebro enlaza o une una imagen fragmentada para generar una imagen coherente. En ese momento conocido como enlace es donde mi obra se detiene. La construcción de la mente es uno de los temas centrales de la exposición, sobre todo cómo el cerebro inventa, e incluso fabula, en qué se basa para ello, cuáles

son sus motores y cuál es su porqué. Digamos que mi trabajo invita a reflexionar sobre la artificialidad, la reconstrucción mental, la cosificación, lo momentáneo y lo caduco como elementos para juzgar lo real.

P.— ¿Lo que viene a recordarnos es que vemos con el cerebro, no con los ojos?

R.— Sí, y que procesamos lo que vemos en el interior del mismo, aunque eso no quiere decir que coincida con lo que es real. La memoria, por ejemplo, es un ejercicio de construcción mutable.

P.— Haga ese ejercicio y vaya hasta sus primeras obras. ¿Cómo ha cambiado su trabajo desde entonces?

R.— Los primeros proyectos eran muy coloristas, y de alguna manera con muchas pistas y anclajes para el espectador, aunque me gustaría que mis obras se explicasen solas. El arte transmite sensaciones y a partir de ellas uno debería plantearse preguntas e intereses, profundizar si le cautiva. Mis obras están hechas para sumergirse en ellas y para que resistan miradas sucesivas, espero. Aunque hablen de las trampas de la percepción, nunca hay nada impostado. Al arte le es difícil mentir.

P.— ¿Hay un hilo conductor?

R.— Una reflexión sobre el ser humano, un intento de entenderlo. En eso soy ambicioso.

AL MARGEN DE MODAS

P.— ¿Lo consigue mediante la poesía?

R.— La poesía es el lenguaje propio del arte, es su esencia última al margen de modas. Es lo más difícil de conseguir: un discurso poético bien entendido que no obvie un concepto tan amplio como la belleza, ni la reflexión profunda.

P.— Sus obras destilan, también, una reflexión sobre lo que está y lo que no, la vida y la muerte. Hay brotes verdes e insectos que se los comen. De hecho, la mosca suele ser habitual en sus instalaciones. ¿Por qué?

R.— Por un lado, los insectos, como la mosca, son los que descomponen la materia y están asociados a la muerte. Por otro, la botánica es vida en movimiento, lenta pero continua, y ‘habla’ de manera muy particular. Lo que trato es de establecer un diálogo entre ambos elementos, entre la vida y la muerte. Un lugar que define muy bien el término inglés *still-life*. Me interesan unir opuestos para tratar de atisbar nuevos significados.

📖 Mi trabajo reflexiona sobre la artificialidad, la reconstrucción mental, lo momentáneo y lo caduco como elemento para juzgar lo real”

P.— *Still-life* alude a la naturaleza muerta, al bodegón. ¿Qué plantea más allá?

R.— Una búsqueda, un diálogo con el mundo planteado en un lenguaje no verbal. *A priori*, no planteo nada, sino que analizo lo que veo y a partir de ahí surgen imágenes en mi cabeza que acaban teniendo autonomía propia. Un proceso que tiene algo mágico.

P.— ¿Arroja una crítica directa a la sociedad del espectáculo?

R.— No sé si es directa, pero está, sí. La velocidad, el excesivo consumo, la felicidad asociada a lo cuantitativo... Todo ello me repele. Me preocupa lo que nadie parece echar en falta: la ética. Desde la posmodernidad, la realidad aparece cada vez más fragmentada e incom-

pleta, discontinua y caótica. Los discursos se desmoronan a la vez que lo hace nuestra capacidad de atención y profundización. Me gusta la autocrítica severa.

P.— Haga gala de ello. ¿Qué es lo mejor y lo peor de su trabajo?

R.— Lo mejor es que tengo al público presente, que siempre pienso en él y que no hago un trabajo solipsista, y lo peor viene derivado de tener al público presente, de que esas pistas simplifiquen el discurso de la obra.

P.— ¿Y qué opina del arte contemporáneo en general? ¿Hay mucho arte malo?

R.— Hay de todo, pero abunda lo políticamente correcto, la excesiva cautela, el cinismo y el sarcasmo, el formalismo y lo puramente ornamental. Si todo ello se difunde en exceso y se transmiten mensajes erróneos, el horizonte artístico se confunde. Hoy no abundan las identidades fuertes, no es su momento histórico, pero las hay muchas veces silenciadas. La esencia del arte es la rebeldía. Y otro apunte: todo buen artista tiene un punto de ingenuidad e ilusión, que no incultura e ignorancia.

P.— ¿Qué debate sobre arte pondría encima de la mesa?

R.— Uno para reflexionar sobre el tejido museístico español inutilizado y los espacios sin contenido o sin continuidad. Han cerrado muchas galerías pero, ¿cuántos museos? ¿En qué difiere lo público de lo privado? ¿Quién sostiene el arte español? ¿Qué agentes son capaces de dar posibilidades?

P.— ¿Por dónde pasa su futuro?

R.— Sigo investigando sobre los mismos temas, aunque el futuro pasa por eliminar lo superfluo. **BEA ESPEJO**



LEFT-BEHIND SITUATION, 1972-2016. EN LA OTRA PÁGINA, PARALLEL STRATA, 1969-2016

AGOSTINO OSIO

La resituación de Kishio Suga

Es una de las figuras indiscutidas del arte realizado en Japón a finales del siglo XX y del movimiento Mono-Ha, basado en el uso de materiales orgánicos e industriales. Kishio Suga es ahora objeto de una gran exposición en Milán, su primera retrospectiva en Europa.

No todo lo conocida que debiera, la obra del japonés Kishio Suga desembarca en la sala grande de HangarBicocca en una presentación individual que reúne sus obras más emblemáticas, realizadas todas ellas entre finales de los sesenta y 1997, y reconstruidas aquí para ser adaptadas al espacio formidable de la institución italiana. ¿Qué vemos en Suga que tanto nos sugiere hoy? Son muchas las razones por las que la obra del creador nacido en Morioka en 1944 suscita hoy un enorme interés, tal vez favorecida por los ciclos –tratemos de evitar “modas”– y vaivenes que traen consigo los sucesivos momentos históricos.

El nuestro, ya lo sabemos, aplaude de nuevo las consideraciones en torno al material, su *performatividad* y también la de quien lo selecciona y lo organiza, y a una forma de trabajar sobre el lugar que entonces, cuando el mundo no era la ma-

lla globalizada que es hoy, se resolvió en *situaciones* de una singularidad sin precedentes. Robo la palabra “situaciones” a los comisarios, Yuko Hasegawa y Vicente Todolí, que titulan con ella la exposición y en la que han encontrado la expresión más precisa y nítida para perfilar el inmenso legado de este artista japonés.

Kishio Suga formó parte de Mono-Ha, o “Escuela de las co-

sas”, un movimiento frágilmente cohesionado activo en Japón desde finales de los años sesenta hasta mediados de la década siguiente. Entre sus compañeros destacaron jóvenes como Nobuo Sekine, Susumu Koshimizu, Katsuro Yoshida y también Lee Ufan –surcoreano y mayor que ellos– el más conocido en Occidente, o al menos más visible en los últimos años. Entre las preocupaciones

del grupo se imponía cierto desprecio a la representación, que constataba mediante el atento estudio de la fisicidad esencial del material, del comportamiento de sus propiedades intrínsecas y de su *estar* en un lugar y un momento dados, ya sea en su soledad o en connivencia con otros elementos.

Se dice que Mono-Ha es primo hermano del Povera italiano y del Land Art estadounidense, y las analogías formales en modo alguno nos sugieren lo contrario, pero un recorrido por las obras de algunos de los artistas japoneses y, desde luego, por esta exposición milanesa, revela formas de hacer diferentes a las occidentales, que dependían, en mayor o menor medida, de la pericia del artista en su ejercicio transformador del material. Mono-Ha, con Suga a la cabeza, alienta un quehacer no tan dirigido a alterar las formas de la naturaleza como a permitir que estas se expresen con su propia

voz. Suga no sólo minimiza el rol del artista de una manera más radical que en Occidente—donde se regodeaban en la muerte del autor sin desligarse de la primera persona— sino que da un paso más afirmando, quizá en un acceso hiperbólico, que su trabajo existe en un lugar al que difícilmente pueden llegar los humanos.

La citada *performatividad* no es tanto del artista como de los propios materiales, que Suga dice no situar pretendidamente, siguiendo un determinado criterio. Estos se acogen a una su-puesta connivencia por ellos mismos gestada. El papel del artista es más bien el de dar por bueno ese espacio de connivencia, resaltar las condiciones bajo las que ese hecho artístico

El acierto de la exposición reside en el montaje, que traduce acertadamente al espacio las preocupaciones de Suga al observar la emoción interna del material



puede darse, pues el contexto es parte activa de la obra. Una pieza al inicio de la exposición, *Continuous Existence-HB-(Renkai-HB)*, realizada en 1977, constata

con sus piedras, cuerdas y ramas la importancia de esa vinculación entre la situación y su escenario. Otra, avanzado el recorrido, consiste en una circun-

ferencia hecha con papel enrollado. En su interior y exterior se sitúan diferentes piedras. Su título es *Periphery of Space (Kai no Sokuen)*, de 1980 y se hace eco del método de contextualización del lugar, del “enmarcado” al que lo aboca.

El acierto de la exposición reside en su montaje, que traduce acertadamente al espacio expositivo las preocupaciones del artista al observar la emoción interna del material. Aguantan bien las piezas en un espacio tan complejo, y lo hacen desde un saberse discretas y desde la asunción del silencio como singularidad esencial, pendientes solamente de sus propias vibraciones en el nuevo marco de significación que les otorga el lugar. **JAVIER HONTORIA**

Cruz y Ortiz

1/200 1/2000

Hasta el 22 enero_2017

**Una exposición de arquitectura
ENTRADA GRATUITA**



© José Manuel Ballester. Nuevo Estadio 1, 2016.

fundación



Con el patrocinio de:

Viabizzuno

Con la colaboración de:



Museo ICO
@museoico
@museoico
fundacionico.es

Zorrilla, 3
28014 Madrid
91 420 12 42

MUSEO
ICO

ESCENARIOS

Comienza Madrid en Danza los días 18 y 19 en los Teatros del Canal con una gala que reúne algunas de las obras que Nacho Duato creó en sus 20 años frente a la Compañía Nacional de Danza. Extractos de *Arenal*, *Jardí Tancat*, *Rassemblement*, *Remanso...* y también *Static Time*—su reciente creación para el Staatsballett de Berlín— serán interpretados por un buen número de los bailarines que las hicieron célebres, algunos todavía en la CND, y otros que vuelven para la ocasión. Duato no será el único coreógrafo agasajado estos días: Rafael Aguilar (1929-1995) dejó un ramillete importante de obras que significaron un paso adelante en el flamenco escénico. Su formación heterodoxa, su curiosidad permanente y una trayectoria más que notable como bailarín le permitieron incorporar los lenguajes clásico y contemporáneo al flamenco de una forma poco frecuente entonces; su compañía, el Ballet Rafael Aguilar, mantiene el reconocimiento internacional. Dos de sus piezas más famosas—*Rango* y *Bolero*— se verán el 19 en el Real Coliseo de Carlos III de El Escorial y el 27 en el Canal.

Allí desembarcará, los días 23 y 24, la Batsheva Dance Company que dirige desde 1990 el israelí Ohad Naharin (Kibbutz Mizra, 1952) con su obra más reciente: *Last Work*, “un nombre muy dramático pero que no dice nada sobre la pieza, lo deja todo para cuando el público la vea”, explica a El Cultural. Naharin ha recibido todo tipo de reconocimientos: Caballero de la Orden de las Artes y las Letras, dos premios Bessie, doctorados Honoris Causa... y sigue en una “búsqueda eterna” de movimiento. “Desde nuestra última visita a Madrid, hace seis años, mis bailarines han aprendido a escuchar sus cuerpos, a interpretar mejor mis obras y a aportar contenidos que ni ellos habían probado. Yo he aprendido mucho por el camino”, afirma. Quizás haya algo más oscuro en esta obra que en las anteriores, pero los ingredientes son los mismos y sigue empleándolos

Madrid en Danza, eclecticismo y solera

Ohad Naharin, Cesc Gelabert, Sara Calero, Carlos Pinillos... Los protagonistas de XXXI edición de Madrid en Danza, la segunda con Aída Gómez al frente, nos desvelan las claves de sus técnicas, coreografías, fuentes de inspiración... Las sacarán a relucir a partir de este viernes (18) en un festival que este año ofrece un panorama completo de todos los estilos dancísticos (clásico, flamenco, contemporáneo...) y que cuenta también con Nacho Duato.





CESC GELABERT EN
ESCRITO EN EL AIRE

RUS ROBAS

con maestría: su erotismo puede ser algo más violento o explícito, pero el cinismo y la inteligencia con que lo muestra es genuinamente Naharin. Defiende que “la danza no va de géneros” pero percibe las diferencias entre hombres y mujeres y juega con su

diversidad “de formas, de motivaciones y hasta valores”. Naharin se ocupa del diseño sonoro de sus piezas pero se disfraza con el pseudónimo de Maxim Warrat, un personaje del que dice, riendo: “Puede llegar a ser muy problemático y ahora mismo está en la cárcel. ¡A veces no es fácil comunicarme con él!”. La broma, dice, le ayuda a “mejorar su juego de creación”.

En esta obra penetra en la muerte con humor y alcanza los

límites físicos de sus bailarines; los lleva al extremo con su técnica Gaga, una forma de movimiento que viene desarrollando desde hace décadas y que ya se imparte en todo el mundo. “Doy clase [de Gaga] todos los días porque me gusta. ¡Lo necesito! Es mi búsqueda, donde hago mis mayores descubrimientos y donde puedo además compartirlo todo con mis bailarines”. Gaga es una técnica exigente y precisa; en Tel Aviv y también en sus giras, Batsheva suele abrir alguna de sus clases al público, que acude entusiasmado. “Aunque sé que podemos crear mucha belleza y virtuosismo, el núcleo de mi trabajo es la sensación de descubrimiento y de conexión con las emociones, el placer del movimiento”, dice Naharin. Quizás por eso el vestuario de sus bailarines ni esconde ni exhibe

guapos que son. Por supuesto que son guapos... ¡pero tampoco hace falta exhibirse!”, aclara firme.

ESCRIBIR EN EL AIRE

Dorothee Gilbert y Mathieu Ganio, Étoiles del Ballet de la Ópera de París, interpretarán, también en el Canal, *Tristan & Isolde* de Giorgio Mancini. Con un lenguaje bastante tradicional, Mancini logra momentos exultantes y llena la música de Wagner con dos bailarines y un vestuario inteligente de Yiqing Yin (día 20 en la Sala Roja). Y en la Verde veremos, tras casi seis años de ausencia en Madrid, Gelabert Azzopardi Company de Danza con *Escrito en el aire* (*Gelabert danza Novarina*), una obra muy poco convencional, los días 24 y 25. Estrenada en el Grec, parte de textos de Valère Novarina y ha enfrentado a

Lo primero que percibes en mis bailarines es la búsqueda de sus instintos animales, su capacidad para sublimar la sensualidad, sus emociones, preocupaciones...” Ohad Nahari

sus cuerpos: “Nos movemos porque nos conecta con nuestra pasión y nuestra imaginación... y dejamos que la gente nos mire mientras lo experimentamos. Por eso no tenemos espejos en nuestros estudios de danza: no se trata de ‘nosotros mirándonos en el espejo’, sino de otra gente mirándonos. Lo primero que percibes en mis bailarines es la búsqueda de sus instintos animales, su capacidad para sublimar su sensualidad, sus emociones, preocupaciones, amor, miedo... en vez de exhibir lo

Gelabert al reto de hablar mientras baila. “Siempre deseé mostrar las palabras que esconde la mente del bailarín: ideas, emociones que dan potencia al movimiento... con Novarina como *partenaire*, he podido dar cuerpo a sus palabras”, explica Gelabert a El Cultural. Galerías de personajes, música que incluye la voz grabada o en vivo del bailarín y otros juegos de escena, enfatizan el movimiento y renuevan su consistencia. “Me fascina esta mezcla; ha sido un auténtico

trabajo de equipo y a veces no sé de quién han salido algunas de las ideas”, dice el coreógrafo. La música es de Borja Ramos, vestuario de Lydía Azzopardi, iluminación de Conxita Pons, esculturas de Toni Giró y la dirección de escena de Moisés Maicas. Gelabert se enfrenta ahora al texto en castellano: “Tiene un carácter muy distinto, es más clásico; en catalán es más cercano al surrealismo de Brossa o Boix”. El trabajo de Novarina, dramaturgo, pintor y director de escena, tiene para Gelabert “un toque metafísico muy bonito y un humor que me encanta; muy culto”. Y añade: “La palabra es una mentira siempre, pero te da un poder tremendo. Si bailas bien estás siempre lleno de palabras, sólo que no se escuchan porque están veladas por el cuerpo. Esa es la fascinación, es la belleza de nuestro oficio, y aquí me he permitido el lujo de utilizarlas”.

HACIA LA DEMENCIA DE NIJINSKY

Otro nombre de moda en Europa, Marco Goetze, ofrece también en el Canal los días 30 de noviembre y 1 de diciembre *Nijinsky*, su visión del histórico bailarín malogrado en su locura, por la Gauthier Dance Company del Theaterhaus de Stuttgart. El mismo teatro acogerá a Israel Galván del 2 al 4 de diciembre con *La edad de oro*, una obra de hace diez años que nos devuelve al formato más tradicional del flamenco con el peculiar lenguaje del bailarín, a la compañía Mal Pelo con *El Quinto Invierno*, sobre el paso del tiempo, a partir de textos de Erri de Luca (1 y 2 de diciembre), a la Compañía



OLA RAFAEL AGUILAR



ANIR SEAIR



GARMEN HASSE

DE ARRIBA ABAJO: BAILARINA DEL BALLET RAFAEL AGUILAR, CARLOS PINILLOS Y SARA GALERO

ña Lali Ayguadé (día 4) con *Kokoro* y su búsqueda vital entre cuatro bailarines, y a La Veronal, que dirige Marcos Morau, con *Siena*, una reflexión en torno al cuerpo, el día 8. La Cuarta Pared presentará un estreno mundial –*Olvido..... de hilo blanco*– de 10&10 Danza, del 23 al 26. La coreografía es de Inés Narváez Arróspide y Mónica Runde, que forman también parte del elenco que lo interpreta. En La Abadía estará Concha Jareño

Cía con *El Baúl de los Flamen- cos*, un espectáculo que surgió de los trajes y complementos de estos bailes (1 de diciembre). En el mismo escenario estará el 6 *Violetta*, *Simone et moi-Variations sur le thème de Traviata*, un trabajo de Catherine Habasque que interpreta ella misma junto al contratenor Thomas Lichtenecker; la manipulación y los roles impuestos socialmente a la mujer en cualquier época desembocan en el escenario a través de Verdi, Didier Puntos y Simone de Beauvoir.

La Compañía Belén Maya interpretará *Romnia*, pieza flamenca orientalista, en el Centro Cultural Paco Rabal, el 26 de noviembre, y la Com-

les llamaron la atención “por su ‘flamencura’; los paralelismos eran evidentes y los estudiamos para realizar nuestras propias interpretaciones”. Ese mismo día, Larumbe Danza interpretará *Chasing Forest (Ensueños del Bosque)* en el Real Coliseo de Carlos III, una obra mágica de Camille Hanson que navega entre la naturaleza, lo sobrenatural y la tecnología.

Dos galas de danza en los Teatros del Canal *adornan* el festival. El 26 de noviembre se reunirá un grupo de Primeros Bailarines de compañías internacionales entre los que brillan la argentina Marianela Núñez o los españoles Alicia Amatriain y Carlos Pinillos. “Bailar para la gente de mi ciudad tiene un significado especial: la echo mucho de menos”, admite Pinillos,

“Si bailas bien estás siempre lleno de palabras, sólo que no se escuchan porque están veladas por el cuerpo. Esa es la fascinación y la belleza de nuestro oficio” Cesc Gelabert

pañía Sara Calero, el 3 de diciembre en el Centro Cultural Cardenal Gonzaga, *El mirar de la Maja*, con la que obtuvo el Premio Artista Revelación en 2013 en el Festival de Jerez. “El mensaje de esta obra no ha perdido vigencia”, afirma Calero. “El público la disfruta porque no hay muchas oportunidades de ver clásico-español. Para mí este lenguaje no es un límite sino una herramienta para contar historias, de la misma forma que la cantaoira Gema Caballero viene del flamenco y pone su voz al servicio de otras melodías”, añade. *La Danza V*, el intermedio de *Goyescas* o el *Fandango del candil* son algunas de las piezas de Enrique Granados que

Primer Bailarín de la Compañía National do Bailado (Lisboa); interpretará con su esposa Filipa De Castro dos obras muy especiales para ellos: el Grand Pas de Deux de *Don Quijote* –lo primero que bailamos juntos– y *Cantata*, de Mauro Bigonzetti, “la última pieza que bailó antes de su cierre el Ballet Gulbenkian, al que homenajeamos”. *In Pulso* es el nombre bajo el que el 7 de diciembre se reunirán las Compañías Residentes de la Comunidad de Madrid: Ibérica de Danza, Larumbe Danza, Rojas y Rodríguez, Losdedae, la Compañía de Antonio Gades y Malucos pondrán cuerpo a la danza madrileña. **ELNA MATAMOROS**

Llega este sábado 19 al Real la última ópera escrita por Mozart: *La clemenza di Tito*. Y lo hace en una ya antigua producción salzburguesa de Ursel y Karl-Ernst Herrmann, en cuyo nacimiento tuvo mucho que ver el antiguo director artístico del teatro Gérard Mortier, que la llevó de un lado para otro hasta estrenarla en

La clemenza de Mozart llega al Real

Madrid en 2012. Se desarrolla en un espacio escénico que representa un gran salón del XVIII, época en la se despliega una acción vertida hacia el neoclasicismo, con abundantes detalles simbólicos y estilizado formalismo, lo que queda en buena parte contradicho por el realismo dramático de los actuantes, sus gestos y reacciones, que vencen hacia un provechoso humanismo la rigidez de los planteamientos musicales y teatrales.

En todo caso, ese planteamiento permite dar curso a las cuitas, intrigas, temores y pasiones de sus atribulados personajes, figuras de la más acrisolada ópera seria, ya algo apollada en 1791, pero que, aun en total declive, podía tener un sentido o una justificación, al ir en este caso dirigida a enaltecer la figura del soberano, a quien se identificaba con el gallardo y benefactor personaje central. Sobre estas bases Mozart aceptó el encargo de los Estados Bohemios para festejar la coronación de Leopoldo II y contó para ello con la ayuda de Caterino Mazzola, poeta que realizó, guiado por el compositor, una labor de reestructuración de un libreto impuesto, original de Metastasio, un texto repetidamente ilustrado por otros 49 músicos, entre ellos Caldara, Leo, Hasse, Gluck o Jommelli. Pese a lo dicho y a los artificios derivados del género, las virtudes que encierra la partitura son in-

numerables y están siempre en la música, a veces un punto banal o superflua, pero en ocasiones dotada de una vena poética y de una fuerza dramática indiscutible y, por supuesto, de una calidad melódica proverbial. El tinte de la ópera nos lo da la obertura, no programática, abstracta pero contundente, ceñida, bien ordenada, iniciada por una marcha y marcada desde el comienzo por una solemnidad y un patetismo que enlazan con lo que se quiere que sea la obra.

El teatro madrileño recibió por primera vez este título en 1999, en una producción gobernada por Pet Halmen. Ahora podrá seguirse en esta recreación sin cambios respecto a 2012 en una versión no exenta de interés. Lo tiene la presencia en el foso de un director afín a lo barroco y a lo clásico como es Christophe Rousset, músico sólido y elegante, de ágil, limpia y nerviosa batuta, fino e incluso refinado. Ordenado y dispuesto, aunque no muy emotivo dramáticamente. Trabaja con minuciosidad, pero no siempre acierta a comunicar la necesaria gracilidad a la música ni a empastar sonoridades, en ocasiones algo rudas. A sus órdenes actuará un decoroso equipo vocal presidido por el Tito de Jeremy Ovenden, en exceso liviano, ya que se pide un lírico de cierto cuerpo, la Vitellia de Karina Gauvin, lírica de buena pasta, pero de afinación algo incierta y agilitades no del todo precisas, el Sesto de Monica Baccelli, mezzo de timbre penumbroso y coloreado, y la Servilia de Sylvia Schwartz, grácil y aérea soprano. Se al-

ternan con el aún verde, pero interesante Bernard Richter, la muy digna y siempre en su sitio Yolanda Auyanet, la sólida y oscura Maitte Beaumont y la juvenil Anna Palimina. Completan el reparto Sophie Harmsen y Guido Loconsole, bajo que ya participó en las representaciones de 2012. **ARTURO REVERTER**



UN MOMENTO DE LA CLEMENZA DE TITO IDEADA POR MORTIER

JAVIER DEL REAL

Ópera con el sello 'Manuel García'

Dentro de su didáctica, variada y enjundiosa programación, la Universidad Autónoma de Madrid programa la obra de cámara *Un avvertimento ai gelosi*, una de las cinco obras de salón con voces y piano escritas por el tenor, maestro y compositor sevillano Manuel García (1775-1832). Hace un par de años ya escuchamos y vimos en el Canal otra de ellas, *Lisola disabitata*.

En estas operitas aparecen destiladas algunas de sus mejores cualidades. Siempre aprovechaba sus amplios conocimientos del arte del canto: estaba al tanto, como testigo e intérprete, de todas las técnicas que derivaban de una curiosa fusión del estilo español, el de los tonadilleros y actores, con el aplicado a la ópera cómica francesa y a la ópera seria, semiseria o bufa italiana, en la que primaba generalmente un depurado belcantismo. Después de todo, García había llegado a conocer, en 1811, a Giovanni Ansaní, un viejo tenor, antiguo discípulo de Porpora, fundador de la escuela napolitana, cuna fundamental del bien cantar.

Se ha reunido para la ocasión, este viernes en el Auditorio Nacional, un elenco hispano de garantías, con la exquisita soprano Elena de la Merced al frente. Será cortejada por el barítono Borja Quizá, el tenor Gustavo Peña y la mezzo Marifé Nogales. Se moverán en una semiescenificada acción ideada por el imaginativo Ignacio García y cantarán siguiendo la pauta del pianista Rubén Fernández Aguirre, auténtico hombre orquesta, de incansable y fecunda actividad. **A.R.**

Francisco Nieva o el artista total

GUILLERMO HERAS

Otra vez un maestro y amigo que nos deja. Este año está siendo muy duro con el pensamiento teatral español. Nos dejó Monleón y ahora Nieva. Sin duda fueron en mi adolescencia teatral mis dos y únicos maestros. Por azares de la vida, a comienzos de los 70 yo era un alumno de la RE-SAD y al único profesor que respeté de verdad fue a Paco. Luego Monleón nos juntó en el Consejo de Redacción de *Primer Acto* y ya, desde entonces, nuestra complicidad fue total.

Paco no hacía mucho que había vuelto de Europa. Era un verdadero ilustrado y, para aquella época gris del tardofranquismo, un iluminado. Su presencia, sus análisis, sus lecciones, sus escenografías nos arrojaban luz. Luego empezó a estrenar sus textos, que yo ya había leído, y que fueron toda una sorpresa, una irrupción de aire fresco en las carteleras madrileñas. *El rayo colgado*, *La señora Tárta- ra*, *Delirio de amor hostil* y un poco más tarde aquel *Corazón de harpía* que tuve el honor de coproducir con el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas y su compañía para el escenario de la desaparecida Sala Olímpica.

A Nieva le tengo que estar agradecido por muchas cosas, pero sobre todo por la confianza que puso en mí cuando dirigí *Nosferatu* y ya en el 2015 cuando, estoy seguro, plantea a la dirección del CDN que monte una obra suya en las tablas del María Guerrero. Ahí fue nuestro reencuentro. Ahí, junto a su entrañable compañero José Pedreira, discutíamos sobre títulos posibles. Él me mandó varios textos pero yo tenía una obsesión desde hacía mucho tiempo: montar *Savator Rosa o el artista*, que me parecía un texto de una brillantez y actualidad inusitada. Y aceptó mi propuesta y yo fui feliz cuando además pude contar con un reparto cómplice con el que en parte ya había trabajado en *Nosferatu* y en parte habían estado en otras puestas del mismo Nieva.

Un elenco maravilloso de actores, una escenografía de Trotti totalmente ‘nieviana’, una coreografía de Mónica Runde, la iluminación de Cornejo y los trajes espectaculares de Rosa Andujar. ¡Qué placer recordar aquellos días de ensayo!

Recuerdo también las puestas de otros grandes textos de Paco, *Pelo de tormenta* en 1977 montado por Pérez de la Fuente o *La carroza de plomo candente* de la mano de José Luis Alonso, uno de sus grandes defensores. Todas estas reseñas que escribimos con la noticia del fallecimiento aún más reciente suelen ser más pasionales que analíticas. Porque, además, hablar de la figura de Nieva es hacerlo del artista total. Su sensibilidad para la expresión plástica y de la palabra le llevó a transitar por todos los caminos del Arte. Aún recuerdo la fascinación que me produjo en el 75 callejear con él por los vericuetos de los canales venecianos para llegar al Palacio Fortuny. Cuando me explicaba sus inventos, el diseño de sus trajes y su vocación por todo lo artístico se me confundían las figuras de los dos artistas. Y, al salir, en una cafetería me descubrió el exquisito dulce italiano llamado ‘Zuppa inglese’.

En los palcos del María Guerrero, cuando nos visitaba para ver algún ensayo de *Savator*, me quedaba con él y le preguntaba cosas sobre sus tiempos parisinos que él recordaba con una memoria prodigiosa. Me hablaba de Ionesco, de Brecht, de Genet o de los grandes pintores de aquella postguerra en París. De todos bebí, de esa vanguardia culta y europea tan diferente de la banalidad actual.

Pero también hablábamos de los clásicos que él tanto amaba. De su espíritu cervantino y de aquella puesta suya, tan sugerente, de *Los baños de Argel*. Sin duda el “enseñar delei-

**“FUE UN VANGUARDISTA
ESCÉNICO, UN ROMÁNTICO, UN
ANARQUISTA, UN NEOCLÁSICO,
UN HOMBRE DEL RENACIMIEN-
TO Y, SOBRE TODO, UNA
PERSONA CON SENTIDO DEL
HUMOR Y HUMANIDAD”**

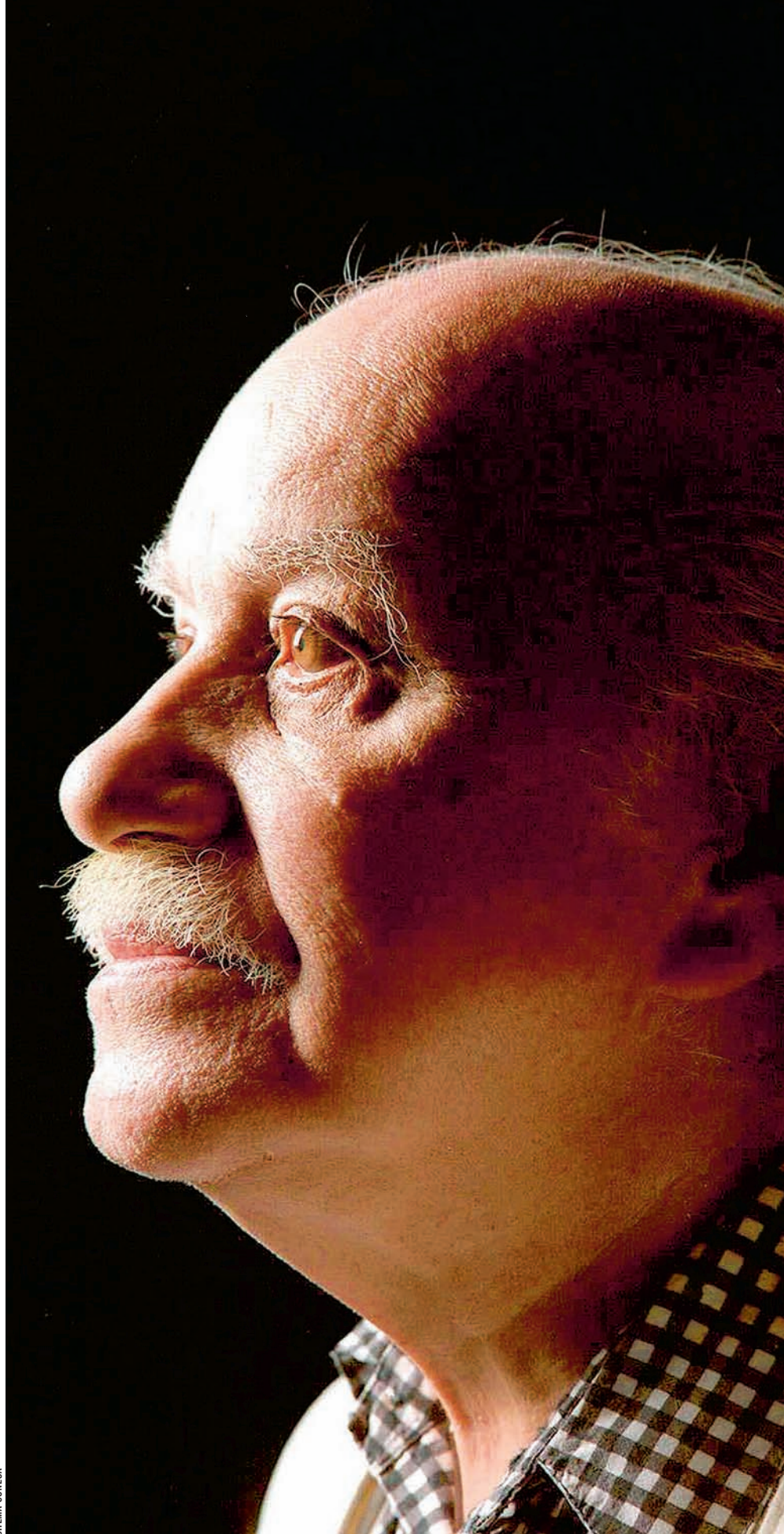
tando” o ese concepto de cultura popular, nada populista, que reivindicaba en las entrevistas que hacía para el estreno de *Salvator*.

Creo que fue un vanguardista escénico (en el concepto histórico), un romántico en su concepción del mundo, un anarquista en su visión política, un neoclásico en su modo de juntar estilos, un hombre del renacimiento en su bagaje cultural y, sobre todo, una gran persona llena de sentido del humor y humanidad.

Tuvo muchos premios a lo largo de su vida, se le reconoció como Académico, se publicaron sus obras, tuvo múltiples exegetas, pero tengo la impresión de que, aún con todo, el entramado sociopolítico del teatro español no ha acabado de valorar la excepcionalidad su gran obra. Como lo hablé con él, estoy seguro de que Paco habría cambiado muchos de esos grandes Premios, como el Premio Nacional de Teatro, el Premio Príncipe de Asturias o el Valle-Inclán, por haber realizado su sueño de haber mantenido en el tiempo su propia compañía FRANCISCO NIEVA. No fue posible. Aún queda un debate abierto en las estructuras del teatro español en democracia en torno a por qué las instituciones públicas a largo de ya de bastantes años y de sucesivos gobiernos de distinto signo no han sido capaces de abordar otros modelos, como sí existen en Francia o en Inglaterra, de teatros y compañías semipúblicos que hubieran creado otra vitalidad en la escena española contemporánea.

Aún estamos a tiempo de reflexionar sobre el legado artístico y conceptual de Nieva. No nos quedemos en homenajes efímeros. Leamos su lección de compromiso con el Arte como un auténtico regalo a la construcción de un pensamiento teatral español progresista y renovador. ♦

CHEMA GONESA



OFF

MIRAME. CNG-SALA MIRADOR.

Cecilia Sarli y Manuel Domínguez suben este viernes, 18, a la sala de

Lavapiés este montaje que quiere reflexionar sobre la vulnerabilidad de las mujeres a través de la violencia generada en su entorno, un tipo de agresión en la que el violador no necesita recurrir a la fuerza física para someter a su víctima. Jesús Cracio dirige esta obra de la autora argentina Susana Torres Molina realizada gracias a la producción de Cajón de Ideas y la Compañía Atlántico Teatro.

MILAGRO. SALA GUIRIGAI.

Teatro del Astillero vuelve a la carga, en plena celebración de sus 20 años de existencia, con *Milagro*, de Luis Miguel González Cruz. Tras pasar por Zaragoza, Palma y Valencia llega este viernes, 18, a Los Santos de Maimona (Badajoz) en compañía de Tranvía Teatro, formación con la que ha puesto en pie la obra que dirige Cristina Yáñez. Protagonizada por Maribel Bravo, Chema Ruiz y Javier Anós, la historia reflexiona sobre la naturaleza del amor.

MAMBO. EL MONTACARGAS.

La sala madrileña y Miguel Morillo comienzan este viernes, 18, las representaciones de *Mambo*, con la que cierran la trilogía formada por *Perra vida dulces sueños* y *El río en llamas*. Los dos protagonistas, interpretados por Aurora Navarro y Manuel Fernández Nieves, han salido de dos relaciones de pareja marcadas por la traición. El relato profundiza en el conflicto del individuo frente a la sociedad.

EMILIA. TEATRO DEL BARRIO.

Anna R. Costa dirige y dramatiza en la sala de Lavapiés, hasta el 30 de noviembre, *Emilia*, un montaje realizado a partir de un texto de Noelia Adánez que inicia, con la peripecia existencial de la escritora Emilia Pardo Bazán, la trilogía 'Mujeres que se atreven'. El proyecto, que continuará con obras dedicadas a las también escritoras María Teresa León y Eva Forest, busca subir al escenario en el plazo de dos años la vida de mujeres que lucharon para que la sociedad las tratara con igualdad.



La cocina, crisol e infierno

Hace más de una década, Sergio Peris-Mencheta ya se midió con la descomunal *Cocina* de Arnold Wesker: una obra con 35 personajes que la mayor parte del tiempo están a la vez sobre las tablas y al menos 20 tienen cierto protagonismo en la trama. "Guirigay es una palabra idónea para definirla", apunta a El Cultural. La levantó con una compañía medio universitaria en un el Centro Cultural La Meseta de Orcasitas. Su pareja de entonces, Silvia Abascal, se encargaba de cortar las entradas en la puerta. "Fue un fenómeno masivo. Se corrió la voz y vinieron más de 4.000 personas. Hubo gente que nada más terminar se iba a la taquilla para comprar los billetes para otra función".

Ahora, CDN mediante, dispondrá de

Desafío mayúsculo el que encara Peris-Mencheta: estrena este viernes *La cocina* del 'airado' Arnold Wesker en el Valle-Inclán. Con 25 actores y un escenario circular recrea un guirigay cosmopolita donde afloran las tensiones raciales y los sueños truncados.

más medios para afrontar un desafío de proporciones operísticas. Cuenta con un heterogéneo elenco de 25 actores, con rostros populares como el de la propia Abascal, Roberto Álvarez, Alejo Sauras... También la ex-gimnasta Almudena Cid, a la que Peris-Mencheta dio un pequeño papel, algo de lo que se ha arrepentido: "Debería haberle dado uno más grande. Es la gran revelación de este

montaje. Ya lo verán". Sí, lo haremos a partir de este viernes (18) en el Teatro Valle-Inclán.

En el reparto concurren intérpretes de todas las comunidades autónomas. No es una casualidad sino una circunstancia maquinada por Peris-Mencheta (y Ernesto Caballero) que entronca con el espíritu del texto original. *La cocina* de



CURT ALLEN WILLMER REGREA LA COCINA DEL HOTEL SAVOY

MARCOS EPUNTO

del capitalismo

Wesker es en efecto un *melting pot* explosivo. Entre los fogones conviven asalariados de diversas nacionalidades. La obra refleja cómo afloran los prejuicios raciales por un quítame allá esas pajas. En este caso la hostilidad la desencana la belleza de Monique, el personaje encarnado por Abascal, cortejada por un cocinero alemán y otro empleado griego. Se crean dos bandos y la violencia estalla en la catacumba culinaria, diseñada a imagen y semejanza de la del Hotel Savoy de Londres, con ese aire industrial dominado por un cromatismo metálico.

Peris-Mencheta eleva la resonancia de la disputa situando la historia en 1953, año en que varios países, entre ellos Grecia, condonan la deuda alemana. Los pormenores de ese acuerdo, cuyas lecturas se proyectan hasta la actualidad, en plena bancarota helena, se filtran por un transistor en el trájín de la cocina, un

que se reproducen los movimientos de los cocineros. Varios chefs les han asesorado para desplegar esa reproducción mimética, hasta el punto que se diferencia si están cortando una cebolla o una zanahoria o destripando una sardina.

El texto de Wesker también contribuye a ese detallismo documental. En su juventud se ganó la vida como cocinero. Luego, cuando ya se concentró en la escritura teatral, se instalaría en la nómina de los *Angry Young Men*, aquellos jóvenes británicos airados entre los que también se contaban Osborne,

Pinter, Sillitoe... En esta obra subyace ese resquemor frente a un sistema que atornilla a sus operarios a un puesto de trabajo. “Estos creen que son unos privilegiados porque tienen uno en periodo de crisis pero así que comienzan a pensar un poco más comprueban que se han quedado muy lejos de sus sueños”, sentencia Peris-Mencheta. **ALBERTO OJEDA**

Mencheta sitúa la trama en 1953, año en que varios países, incluido Grecia, condonaron la deuda alemana en los Acuerdos de Londres

aleph en el que confluyen todas las dinámicas humanas. Y la mejor manera de asomarse a ese pandemonium de comandas cantadas a voz en grito, ruido de cacerolas entrechocando y temperatura en el punto de ebullición era desde un escenario circular, con las gradas por encima del escenario. “Montarla en un teatro a la italiana sería un fracaso. Los actores se mueven detrás de las encimeras, con lo que sólo se les vería de cintura para arriba”, explica Peris-Mencheta, que ha eliminado la presencia de alimentos. Toca imaginárselos, lo cual no es difícil por-

Poesía y verdad en el Teatro Español

Los rastros poéticos de Shakespeare, Millais, Rimbaud, Bécquer y Heiner Müller son algunos de los puntos de partida *La extinta poética*, una obra de Eusebio Calonge con dirección de Paco de La Zaranda que llega al Teatro Español el próximo jueves, 24. “Cada obra llama, tiene sus magnetismos y sus caminos para encontrar el escenario”, explica a El Cultural Calonge mientras recuerda la extraña ruta por la que atravesó el arranque del montaje, con un Gabino Diego que tuvo que abandonar el proyecto por razones de agenda. Después llegarían Carmen Berrantes y Laura Gómez-Lacueva, de la compañía Nueve de Nueve, la bailarina Ingrid Magrinyà y Rafael Ponce, “un actor de alto riesgo con un modo único de trabajo”.

Autor y director han trabajado al margen de La Zaranda, pero han inoculado buena parte de su filosofía y tradición, como indagar desde los límites, su modo desgarrado de expresar y la búsqueda, según Calonge, de un lenguaje vivo capaz de sacar al público de la vulgaridad reinante: “También el no establecer una comunicación de intelecto a intelecto sino de existencia a existencia. Y el humor, irrenunciable, como elemento perturbador”. En *La extinta poética* se habla del sentido de la belleza, de la necesidad de lo espiritual a través de lo sainetero y lo simbólico. En la obra, la danza y lo grotesco cohabitan gracias a una música que va desde lo más delicado a lo más chabacano. “Y es que la cultura—concluye Calonge— ha sido usurpada por el ocio. La poesía ya no tiene acogida”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



BRUNO RASCAO

UN MOMENTO DE LA EXTINTA POÉTICA



DIEGO SINOVA

Cohen y la bombilla roja

FELIPE BENÍTEZ REYES

Escribir sobre Leonard Cohen propicia —no sé por qué— un ligero tono cursilón, y no porque él fuera cursi ni mucho menos —más bien todo lo contrario, ya que sus canciones tienen la reciedumbre de las emociones hondas—, sino tal vez porque esas emociones tan densas y abisales, al reinterpretarlas nosotros a través de nuestras emociones subsidiarias, se nos acaramelan un poco y acaban resultando un tanto empalagosas. Si además uno escribe sobre Co-

hen a las pocas horas de haber muerto Cohen, el pastel resulta casi inevitable.

En los guateques medianamente psicodélicos de nuestra juventud, los que ya no somos ni por asomo los mismos empezábamos por lo fuerte: por los Creedence, por Jimi Hendrix, por Deep Purple o por Uriah Heep. Por el Elvis rocanrolero. Y que no faltara Led Zeppelin. Y que aullara James Brown. Era, en fin, la fase de la dispersión estratégica, de los tanteos galantes, de dar-

le un poco al vaso para espantar las timideces y entrar en la noche con valentía. Con el paso de las horas, las luces iban atenuándose, hasta quedar reducido aquel ámbito de ficciones a la penumbra modestamente demoniaca de una bombilla roja. Y llegaba el momento crucial del baile agarrado. El de la elección de pareja en grado de tentativa. El momento, entre otros, de Cohen.

Era pasar de la potencia al susurro. Era un cambio de galaxia. Era adornar la hora del deseo con una banda sonora melancólica, para poner los espíritus a tono. La penumbra roja propiciaba los abandonos de identidad, el abandono a las sugerencias artificiales, y convertía aquello en un baile de máscaras sin máscaras.

Hay canciones que siempre nos vienen desde el pasado. Canciones que se han fundido con tramos de nuestra vida en una alianza inquebrantable, y ya no sabe uno separar una melodía de un recuerdo, y ya no acierta uno a aislar un estribillo de una sensación rememorada, precisamente porque ese recuerdo y esa sensación viajan en el tiempo gracias a esas canciones, con la exactitud inesperada de un número de ilusionista, con esa literalidad prodigiosa con que la música puede reconstruir un momento remoto de nuestro ayer. Una parte misteriosa de nosotros pervive en unas canciones, y sólo en ellas. Suenan las primeras notas de una vieja canción, por olvidada que puedas tenerla, y es como si te abdujera una fuerza extraterrestre, y regresas de pronto a quien ya no eres y a quien apenas recordabas, porque a ese fantasmilla de ti lo envuelve el halo de una nostalgia en bruto. Una nostalgia sin asideros concretos, por decirlo de algún modo. (Salvo que... *Dance Me to the End of Love*... Salvo que *Like a bird on the wire*... Y aleluya.)

Los perdidos de nosotros, los de entonces, estamos en muchas canciones imperecederas de Cohen. Algo muy nuestro se custodia en ellas. Algo remoto que revive, mediante una especie de reacción alquímica, cuando las escuchamos.

En sus conciertos últimos, Leonard Cohen tenía algo de duende reverencioso, amable y enlutado que ofrecía lo más selecto de su repertorio como quien pronuncia una fór-

**“CON COHEN ERA PASAR DE LA
POTENCIA AL SUSURRO. ERA UN
CAMBIO DE GALAXIA. ERA
ADORNAR LA HORA DEL DESEO
CON UNA BANDA SONORA
MELANCÓLICA”**

mula de hechicería capaz de llevarnos a un tiempo que dábamos por perdido. Y allí renacía de repente aquel tiempo, el de nuestra juventud. El de la bombilla roja. Y allí estábamos, con ganas de llorar por nosotros mismos, porque a ver quién se libra de la blandenguería cuando entra en juego nada menos que la resurrección transitoria de lo que fuimos. (Ese intenso espejismo de regreso. Esa alucinación fugaz. Ese volver a un territorio inexistente...)

Cohen se arrodillaba en el escenario con una parsimonia de espectro apacible, agarraba el micro como si fuese una custodia sagrada, sonreía con beatitud de tibetano, recogía con mimo una rosa bermellón que le arrojaba una espectadora, modulaba cada palabra como si se tratase de un conjuro, susurraba con un eco de simas y de abismos sin fondo, con su voz espesa y lenta de profeta lírico... y ya estábamos perdidos del todo y entregados por completo, y reencontrados también con nuestro desconocido más íntimo y esencial, porque nos removía algo que suele ser mejor —por la cuenta que nos trae— que se mantenga estancado: lo que creemos haber sido en nuestra edad de oro, cuando lo de la bombilla roja y todo eso. Lo que perdimos en esta larga aventura.

Leonard Cohen ha muerto a pie de obra, con disco flamante, con esas nuevas canciones que ya no son un susurro, sino más bien el susurro susurrado de un susurro, porque la voz le salía en la vejez de una caverna muy profunda, envolvente como el discurso de un mago bajo la luna llena o yo qué sé: una voz que estaba mucho más allá de la voz. Una voz de hipnotizador con borsalino, con su ropa negra de predicador que, lejos de proclamar la inminencia del fin del mundo o de amenazar con las llamas del infierno, nos habló de otras cosas. De la vida en abstracto y en concreto. Del amor que se enfrenta a la muerte y del desamor que se parece a una muerte. De partisanos y de muchachas lunáticas. De plegarias incumplidas y de misterios cumplidos. De lo que iba saliendo, en fin, de su sombrero de dandy de traje oscuro, con la voz siempre a punto de dibujar luminosamente en el aire una línea de sombra. ♦

Villeneuve habla con los extraterrestres

Después de asombrar con obras como *Incendios*, *Prisioneros* o *Sicario*, el celebrado y prolífico director canadiense Denis Villeneuve estrena *La llegada*, su bautismo en la ciencia-ficción que ha realizado en paralelo a la secuela de *Blade Runner*. Protagonizada por Amy Adams, recupera la tradición del cine de invasiones alienígenas en *La llegada* para ofrecer una fábula de dos mundos que se conocen y se transforman entre sí.

La pregunta sigue siendo la misma: ¿por qué recordamos con tanta nitidez, alegría o dolor, según, el pasado y somos incapaces de atisbar siquiera una brizna del futuro más inmediato? Ted Chiang, el autor del relato *Story of Your Life* en el que se basa *La llegada*, explicaba con motivo de la publicación del libro qué le había llevado a escribirlo. Y para hacerlo recurría a otro escritor: Kurt Vonnegut. Este último recordaba cuánto le preocupaba la pregunta de arriba no tanto a él como a Stephen Hawking. Su respuesta dejaba espacio a pocas dudas: “Sed pacientes, vuestro futuro os alcanzará y se acurrucará a vuestros pies como un perro que os conoce y os ama sin importarles lo que eres”. En efecto, llegado el momento, ante nosotros siempre se despliega cada momento por vivir con la precisión irrefutable de lo que somos. Y de lo que fuimos.

Denis Villeneuve es consciente de todo lo anterior. Por ello le seduce tanto la ciencia-ficción de la que va camino de convertirse en maestro. Recordemos que casi en paralelo junto a esta película lleva tiempo enfrascado en la esperadísima secuela de *Blade Runner*: “Lo realmente complicado”, comentaba en la presentación de la película en el pasado Festival de Venecia, “es mantener el equilibrio entre la ambición del cine fantástico y la emoción del drama en su sentido tradicional”. En el entrecomillado, sin duda, va implícita una declaración de principios. Es ahí, entre la fantasmagoría de lo extraño y la cercanía de lo humano donde quiere el director plantear esta fábula de mundos que chocan, se conocen y, finalmente, se entienden. Y se cambian.

La llegada es, de hecho y básicamente, una película de marcianos, alienígenas tentacula-

res que nos llevan al lugar inexpugnable de los mejores sueños infantiles. El director de *Prisioneros*, *Sicario* y *Enemy* se confirma como el director más convencido y capaz de proponer una gramática nueva (o propia) en los estrictos márgenes del muy pobre libro de estilo de la

La película se alimenta de la ingenuidad de Spielberg, la pedagogía de *Ultimátum a la Tierra* y de la fiebre metafísica de Malick y de Kubrick

gran industria. Ahora, quiere convertir un calculado, metódico y brillante relato de ciencia-ficción en algo diferente: en una delicada reflexión sobre asuntos tales como el tiempo y la capacidad del lenguaje de modificar la misma realidad. O, de otro modo, sólo conocemos lo que nos permite nuestra manera de

nombrar el mundo. Nótese el matiz pues es ahí donde se resuelve la película entera y, si me apuran, la misma vida. De paso, también nos introduce en temas quizá más rutinarios como la maternidad, la paz y, ya puestos, la reconciliación universal. Todo a la vez. Digamos, para adelantar la sentencia, que en el riesgo y exceso de pretensión descansa a la vez la virtud y, por qué no, la penitencia.

DESLUMBRADO POR LOS MAESTROS

La película se alimenta a la vez de la ingenuidad deslumbrada de *Encuentros en la tercera fase*, de la pedagogía entusiasta de *Ultimátum a la Tierra* y, por qué no, de la fiebre metafísica de *El árbol de la vida* o *2001: una odisea del espacio*. “Crecí”, confiesa Villeneuve, “deslumbrado por las películas de Spielberg y Kubrick. Ahora le devuelvo a ellos el favor de haberme envenenado de cine”. Y de este modo, *La llega-*





puntual descripción de la parte más íntima del alma.

Cuando aterricen las naves en distintas partes del ancho mundo, el primer reto será dar con una forma de comunicarse con ellos. Y ahí que irán los personajes de Amy Adams, como lingüista, y Jeremy Renner, en calidad de físico teórico, para dar con la clave. Lejos de la propuesta de Villeneuve el pesimismo científico de Stanislaw Lem. Ahora todo es más luminoso. Ingenuo, claro y hasta pop. La tesis que mantiene el filme es que aprender una lengua nos obliga a transformar la manera de ver el mundo. O, más radical, cambia el mundo ¿Quién sabe si el secreto más íntimo de una ‘lengua circular’ no sea su capacidad para abrir una puerta al conocimiento de quiénes seremos en el futuro que, de golpe, será tan claro como el pasa-

do? Si se marean, han entrado en contacto con otros mundos.

Toda la primera parte de la cinta discurre por la pantalla de manera deslumbrante. Y deslumbrada. Villeneuve tensa con sabiduría los hilos que unen la imaginación del espectador con la imaginería de los mundos lejanos. Son nuevos, pero se parecen demasiado a nuestros sueños. Brillante, cautivadora.

Más discutible es la ampulosidad con la que resuelve la última mitad del metraje. El empeño en forzar demasiado la voz le obliga en ocasiones a abundar en los subrayados innecesarios, en los mensajes engolados y así hasta desembocar en un giro final discutible. Pero, sea como sea, queda la claridad magnética de una certeza de aliento eterno y ‘vonnegutiano’: “Sed pacientes, vuestro futuro os alcanzará...” **LUIS MARTÍNEZ**

da es perfectamente consciente de que todo relato de la parte más lejana de la galaxia acaba por ser de forma necesaria la

LA LINGÜISTA AMY ADAMS
TRATA DE COMUNICARSE
CON LOS VISITANTES EN
LA LLEGADA, DEL CANADIENSE
DENIS VILLENEUVE

X MUESTRA DE CINE BRASILEÑO
MADRID 17-24 NOV 2016
NOVO CINE
INAUGURACIÓN
 JUEVES 17 A LAS 20:30H PALACIO DE LA PRENSA
SESIONES DEL 18 AL 24 SALA BERLANGA
WWW.NOVOCINE.ES
 ENTRADA GRATUITA HASTA COMPLETAR AFORO

PROMUEVEN Y ORGANIZAN



EMBAJADA DE BRASIL

fundación sogae

hispano fundación Cultural BRASILEÑA FH CD



El tiempo de las series

¿Qué tiempo viven las series actuales? Uno de los hitos que atraviesa la nueva edad de oro de la televisión es el imaginario temporal. Analizamos su impacto a la luz del ciclo de conferencias que se celebra estos días en CaixaForum Girona y Barcelona.

Una épica de supervivencia suele puede clausurarla la muerte. Esa parece ser la paradoja central sobre la que se construye *The Walking Dead*, la única serie cuyo final podemos adelantar sin miedo al *spoiler*. Cuando alcance su duodécima temporada, la que Robert Kirkman ha fijado como final del camino allá por el 2022, Rick Grimes (Andrew Lincoln) morirá. Quedará apenas por resolver si lo hará solo, le asesinarán, transmutará en zombi (que no deja de ser una forma de muerte) o se suicidará. La serie de la AMC es probablemente la única teleficción que no anida esperanza alguna para el telespectador optimista, lo que no deja de ofrecerse como un dato perturbador, dado sus altísimos niveles de audiencia mundiales. Luchando contra los muertos y huyendo del salvajismo de los vivos, los doce años de diáspora apocalíptica habrán ido preparando al televidente para enfrentarse a la devastación final.

Al fin y al cabo, los “muertos que caminan” del título no son los figurantes desfigurados de la mitología de George Romero, sino los supervivientes de la tragedia global que, ignorando las causas, regresan al grado cero de la civilización. Rick y su grupo son los verdaderos *walking dead*. La última y la más ne-

gra de las devastaciones, hasta el momento, le ha correspondido al traumático arranque de la séptima temporada, el capítulo “The Day Will Come When You Won’t Be”, que ha borrado del mapa a dos personajes principales, uno de ellos especialmente querido. En la pasada temporada, Glenn (Steven

que le han adjudicado los guionistas (en *The Wire* todos lamentamos la desaparición de Stringer), es el tiempo el que determina el factor humano de las teleficciones. La serialidad y prolongación de las series a lo largo de los años acaba por trascender la naturaleza ficcional de los personajes, a quienes aca-

versitario Gino Frezza abordará estas cuestiones en CaixaForum Girona y Barcelona (días 29 y 30), mientras que los guionistas Leonardo Fasoli y Maddalena Ravagli (días 22 y 23) desglosarán una de las grandes creaciones televisivas europeas de los últimos años, *Gomorra*, de la que son responsables. Bajo



MELISSA MCBRIDE EN
THE WALKING DEAD

Yeun) sobrevivía a lo indecible para morir ahora del modo más inesperado, cruel y sangriento. Justo cuando ya nos habían convencido de que era invencible. Sólo el arranque de la quinta temporada de *24* y el apagón final de *Los Soprano* es comparable en términos de devastación ficcional, aunque algunos hitos de *Juego de tronos* andan cerca.

Todo obedece, obviamente, a una cuestión de tiempo. Más allá de la simpatía que pueda un personaje despertar, más allá del papel heroico o despreciable

bamos viendo como personas a las que guardar luto cuando desaparecen. Les hemos acompañado en un trayecto vital que, en la mayoría de las ocasiones, no responde a los destinos asumidos de antemano por una construcción dramática cerrada, sino que han ido “creciendo” en la serie como lo hacen los organismos mutantes, sin saber de antemano (ni los creadores ni los actores ni por supuesto los espectadores) hacia dónde encaminarían sus pasos.

En la conferencia “The Walking Dead: el tiempo del endoapocalipsis”, el profesor uni-

Más allá de la simpatía que pueda despertar un personaje, más allá de su papel heroico o despreciable, es el tiempo el que determina el factor humano de las teleficciones

la sombra inevitable de Shakespeare, de la que prácticamente ninguna serie puede huir, la teleficción en torno a la *Camorra napolitana* reescribe los códigos del *noir* para ingresar en territorios vedados al cine. Y todo ello gracias al factor tiempo, a las contorsiones y retorcimientos que genera en el drama, a las inacabadas posibilidades que ofrece, como si de hecho, de una vez por todas, la ficción pueda realmente ser el reflejo de la complejidad de un mundo que claramente, y por tantos motivos, escapa a nuestra comprensión. **CARLOS REVIRIEGO**

Torre del fresco del techo que representa la Vida de San Juan Bautista de Mattia Preti en la Catedral de San Juan



VALLETTA INTERNATIONAL BAROQUE FESTIVAL 2017

TEATRU MANOEL MALTA

Valletta, la capital barroca de Malta y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, acoge la quinta edición de este único festival de música barroca en el Teatro Manoel, iglesias y palacios barrocos.

Del 12 al 18 de enero 2017

www.vallettabaroquefestival.com.mt

www.teatrumanoel.com.mt



típico

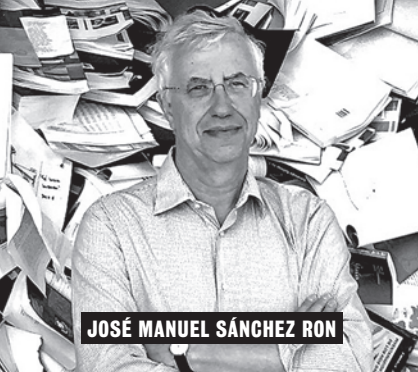


airmalta 450
ANNIVERSARY

Le MERIDIEN



Para reservas y más información: T: +356 2124 6389 | bookings@teatrumanoel.com.mt



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Leibniz, genio universal, 300

Esta semana, el 14 de noviembre, se han cumplido trescientos años de la muerte de uno de los más grandes y más ambiciosos genios de la historia de la humanidad: Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716). Es, efectivamente, uno de los hombres más universales que recuerda la historia. Sus intereses se extendieron a campos tan diversos como la filosofía, matemáticas, física, química, geología, tecnología, historia, lingüística, política, derecho o teología. De entre todo lo que hizo, o quiso hacer, hoy deseo recordar algo que, a la postre, resultó un proyecto fallido: crear un lenguaje, un alfabeto básico (o *característica universal*) para el pensamiento humano (no imagino, en su tiempo al igual que en el nuestro, cómo hubiese podido tener éxito). Leibniz pensaba que al igual que las palabras (representaciones de sonidos) se forman a partir de letras (representaciones de sonidos simples), las ideas complejas se crean a partir de combinaciones de un número pequeño de ideas o conceptos simples. Esa *característica universal* debía ir más allá que idiomas como los de los jeroglíficos egipcios o la escritura china, basados en símbolos que transmiten ideas directamente al entendimiento; debía consistir en una serie de reglas que hicieran posible el pensamiento mediante procesos combinatorios de tipo matemático. El método que pensó para llegar a semejante lenguaje era el siguiente: (1) crear una enciclopedia que contuviese todo el conocimiento logrado por los humanos; (2) seleccionar de esta enciclopedia sus conceptos claves; (3) asignar símbolos a cada uno de esos conceptos; y (4) establecer unas reglas de cálculo lógico, un, como lo denominó, *calculus ratiocinator* (lo que ahora llamaríamos, “lógica simbólica”) que permitiera deducir, inequívoca y fiablemente, cualquier idea. En su optimismo infinito, en una carta dirigida al abad francés Jean Galloys manifestaba que “utilizando estos caracteres, será imposible escribir nociones quiméricas”. Contemplado con esos más de tres siglos de distancia, es difícil que no escape una sonrisa de nuestros labios al recordar su grandiosa pretensión, no tanto por la idea en sí, sino por, al menos, la presunción de poder producir una enciclopedia universal. No podía



ESTATUA DE LEIBNIZ EN EL PATIO CENTRAL DEL NUEVO CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE LEIPZIG

LTW/SCHMIDT

imaginar, aunque sí debería haber sospechado, lo rudimentario que era el conocimiento disponible en su tiempo.

No obstante, su idea condujo a consecuencias positivas. La gramática del lenguaje universal que buscaba conduciría a combinaciones de signos-ideas que inevitablemente serían tan complejas que exigirían realizar cálculos aritmético-algebraicos extremadamente complicados. Para resolver este problema, así como otros que sus obligaciones le exigían cumplir (fue durante casi una década secretario, abogado y consejero para asuntos varios, incluidos los económicos, del barón Johann Christian von Boineburg), desarrolló una máquina de calcular mecánica, que utilizaba un sistema binario—fue el primero en usar este sistema—capaz de realizar las cuatro operaciones básicas de la aritmética, sumar, restar, multiplicar y dividir, superando a la que había ideado Blaise Pascal, que únicamente podía sumar y restar. De lo que pretendía con semejante

años después

máquina escribió unas frases que adquirirían plena vigencia con la aparición, en la segunda mitad del siglo XX, de máquinas electrónicas de calcular cada vez más poderosas: “Sobre esta máquina diré que será útil para todos aquellos que realicen cálculos, como son los que se dedican a los asuntos financieros, administradores de las propiedades de otros, topógrafos, geógrafos, navegantes, astrónomos. Limitándonos a usos científicos, las viejas tablas astronómicas y geométricas podrán ser corregidas, construyendo nuevas con cuya ayuda será posible medir toda clase de curvas y figuras... Por otra parte, los astrónomos no tendrán que ejercitar la paciencia que se necesita para calcular, ya que es indigno de hombres de excelencia perder horas como esclavos en tareas de computación que podrían ser dejadas con seguridad a cualquier otro si se utilizasen máquinas”.

Aunque de tipo diferente al lenguaje universal que pretendía, Leibniz inventó otro lenguaje, uno que se cuenta entre las creaciones más importantes que se han realizado en la historia de la humanidad: el cálculo infinitesimal e integral, el de las derivadas e integrales. Por lo general, no somos conscientes de la trascendencia de este instrumento matemático, que subyace a todo tipo de procesos y realizaciones, y sin el cual es imposible comprender la historia de la física y de las matemáticas de los tres últimos siglos, ni gran parte del desarrollo tecnológico; un instrumento, además, que al contrario que cualquier teoría científica, perdurará siempre, independientemente de que sus fundamentos hayan sido mejorados (por ejemplo, con la formalización de la noción de límite, debida a Cauchy). Es bien sabido que la paternidad de este invento matemático corresponde no sólo a Leibniz sino también a Isaac Newton; de hecho, han sido miles las páginas que se han escrito acerca de a quién de



“Es indigno de hombres de excelencia perder horas en tareas de computación que podrían dejarse a cualquier otro si utilizasen máquinas”



los dos se debe adjudicar la prioridad. Pero no es esto lo que me interesa tratar aquí, aunque no puedo dejar de recordar la malicia que ambos desplegaron tratando de desacreditar las reclamaciones del otro, detalle que nos muestra que la grandeza científica (o de lo que sea) no es incompatible con las más bajas pasiones humanas. Lo que deseo señalar es que, en un aspecto, Leibniz fue superior a Newton. La versión –denominada “cálculo fluxional”– que Newton produjo del cálculo infinitesimal estaba demasiado vinculada a lo visual, a lo geométrico y, finalmente, no pudo competir con la más abstracta y general debida a Leibniz. La notación que éste inventó es la misma que se utiliza ahora. Aunque no fuese ni la *característica universal* ni el *calculus ratiocinator* que deseaba, en cierto sentido Leibniz se aproximó a ellos con los símbolos (notación) y el cálculo que creó. Fue el inglés George Boole (1815-1864) quien más tarde dio pasos decisivos en la producción de un *calculus ratiocinator*, inventando un álgebra –apropiadamente denominada “álgebra de Boole”– que resultaría esencial en los lenguajes de programación necesarios para el desarrollo de las “ciencias y tecnologías de la computación”, que caracterizan en gran medida la civilización actual.

Señalé anteriormente que Leibniz sirvió al barón de Boineburg, pero no fue el único para quien tuvo que trabajar realizando tareas muy diversas, que le restaron un tiempo precioso para desarrollar sus ideas científicas y filosóficas (una de esas tareas fue preparar la historia de la Casa de Brunswick, que se remonta a los tiempos de Carlomagno, que le encargó otro de sus patrones, el elector Ernesto Augusto). No puedo dejar de pensar lo que acaso hubiera podido producir un talento como el de Leibniz de haber podido disponer plenamente de su tiempo. ¿Tal vez hacer lo que más tarde hizo Boole? No es, en modo alguno, imposible. ●

AdBlue® Fertiberia
un futuro limpio, libre de emisiones



más información en...
fertiberia.com

INTELIGENCIA AJENA

Miradas tristes

GONZALO TORNÉ

La semana pasada les hablaba de la invasión digital de los manuales para “confeccionar” novelas. Resumiendo: en la red se pueden encontrar a día de hoy cientos de consejos (en varios idiomas) sobre cómo escribir una novela decente, equilibrada, bien medida, sin excesos. Una cosa previsible y sin sobresaltos, a la que no le falte ni le sobre un personaje, donde todo quede bien explicado y ni un cabo suelto: el patrón oro de la mediocridad narrativa.

Sin abandonar el día de hoy también podemos asegurar que las enseñanzas predominantes en esta clase de manuales (un poco como esas máquinas de las que según se dice serán capaces de “terraformar” la atmósfera de Venus o Marte) han empezado a proyectar su energía sobre las reseñas de crítica digital, conformándolas a sus parámetros.

Les reto a que encuentren un portal de reseñas donde no salten a los ojos expresiones como “excesivo”, “extraño”, “impropio” o “innecesario”, todas empleadas en un sentido peyorativo, cuando no de regañina o de manifiesto disgusto (“qué más nos gustaría que aprobar la novela con la ilusión que se nota le ha puesto”, parecen decirle los criticastros al autor). Tanta es la unanimidad que todos los portales que consulto podrían competir con garantías por llamarse ‘El lecho de Procurto’, animados como acuden sus gestores a la tarea de mutilar cuanto sobresa de los parámetros adecuados de la novela correcta susurrados por los manuales de confección.

El fetiche oficioso de esta clase de juicios (es decir, la autoridad que se cita con mayor frecuencia) es la famosa

afirmación de Chejov: “Si aparece una pistola en el primer acto, tiene que dispararse en el quinto”. Frases (existen por lo menos tres variantes) que probablemente no dijo (o se las soltó a un pelma mientras se atracaba en Biarritz) y de la que en cualquier caso no hizo el menor caso en sus feroces relatos: caprichosos, imprevisibles, plagados de irrupciones inesperadas, personajes que no sabe muy bien qué hacen allí y amplias zonas misteriosas...

El peligro o la pérdida es doble. Por un lado, es de temer que se ejerza una presión leve pero constante sobre los novelistas, que terminen ellos mismos mitigando (cuando no cercenando) todas sus audacias y originalidades para escribir novelas tan “intachables” desde el punto de vista del manual de confección como pesadas de leer para el lector con un mínimo sentido del riesgo y la aventura.

Por otro lado, el lector educado en esta clase de crítica ¿no corre el riesgo de abotargar su mirada, de achatarla irremediabilmente? Si repasamos la lista de novelas más prestigiosas del siglo XX (incluso del XIX, basta pensar en las desordenadas afluencias de personajes en Dickens, en las interpelaciones de George Eliot, en las pesadillas de las Brönte) veremos que están plagadas de salidas de tono (por no hablar a zonas resistentes a una interpretación nítida) ante las que lo más conveniente no es sacar la tijera, sino asombrarse y pensar por qué el autor ha tomado esa decisión. Dicho de otra manera: quien aprende a leer bajo este sistema tan restrictivo corre el riesgo de transformar de manera inmediata y algo rumiante todo rasgo de originalidad en un error de confección. O si se prefiere: quien así lee, sencillamente, no se entera de nada. ●

Como bien saben sus usuarios las Redes Sociales se convierten algunas tardes en algo bastante parecido a un concurso de moralina. Si

en Facebook lo que predomina es quedar bien a título personal (no dejar pasar un aniversario ni un santo), en Twitter parece que no te van a renovar si no clavas una banderita de ‘denuncia’ al día. La última moda en escándalo moral la practican mucho sociólogos, politólogos, columnistas y gentes de la cultura especialmente sensibles. Se trata de cerrar la puerta (y tapiar los huecos) a la menor insinuación de que las personas pueden tomar

Ciegos de moralina

decisiones (por ejemplo: decidir su voto, votar por los libros de la década) azuzados o en connivencia con su ignorancia o su estupidez.

Este asombroso presupuesto sin duda les ayudará a sentirse mejores personas pero también es un indicio de que no saben en que mundo viven (mal indicio cuando tu trabajo consiste en ayudarnos a interpretar el mundo). Peor aún, si lo hacen empujados por una simpatía benevolente, el primer mandamiento de un “científico social”, ya no digamos de un artista, es no tratar a su público como niños y no falsear con tanto descaro.

31 EDICIÓN DEL FESTIVAL INTERNACIONAL

MADRID EN DANZA



DEL 18 DE NOVIEMBRE AL 8 DE DICIEMBRE DE 2016

www.madrid.org/madridanza



Comunidad
de Madrid



Carlos Garaicoa

Nombre clave entre los artistas latinoamericanos desde los 90, Carlos Garaicoa (La Habana, 1967) maneja como nadie la crítica al poder, el control y la utopía. El mundo, dice, se rige por un *orden inconcluso*.

¿Qué libro tiene entre manos?

Varios. *Vokverse público* de Boris Groys y la autobiografía de Albert Speer.

¿Qué libro abandonó por imposible?

Finnegans Wake de James Joyce.

¿Con qué escritor o artista le gustaría tomar un café?

Con J.M. Coetzee y que me diera luz sobre su magistral manera de escribir y estructurar novelas. También con Iván de la Nuez, escritor y amigo lúcido.

¿Recuerda el primer libro que leyó en su vida?

Cartas de la selva de Horacio Quiroga.

Cuéntenos la experiencia cultural que le cambió la vida.

La primera bienal de La Habana en 1984. Era muy joven cuando vi una exposición de Roberto Matta. A partir de ahí quise convertirme en artista.

¿El arte contemporáneo es una nebulosa sin reglas?

Tiene reglas muy específicas, más de las que se pueden apreciar a simple vista.

¿Quién manda en el mundo del arte?

Dicen que el dinero y las grandes instituciones, comisarios y galerías. Quiero pensar que sigue mandando el poder de los buenos artistas que alimentan el sistema,

convirtiéndolo en un lugar más inteligente y humano.

¿Qué ha perdido y qué ha encontrado en La Habana?

He perdido libertades como individuo y como artista; la relación constante con mi cultura y mi país, obligándome a vivir en otros. He perdido a mi madre. Sigo encontrando inspiración en un medio artístico sólido y fresco; un país con deseos de cambiar pese a las inclemencias políticas y económicas. Y sigo encontrando mi casa.

¿Nos revela su peor experiencia en el mundo del arte?

Lidiar con personas que se lucran con la necesidad y la fragilidad de los artistas, los que no ven Arte en el Arte, sino solo números o conveniencias políticas y sociales. Tratar con los mediocres, que son muchos.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado? Ejerciza por favor de crítico, en dos o tres líneas.

Hace dos días visité dos exposiciones, *The Infinite Mix*, exposición de vídeos organizada por la Hayward Gallery y The Vinyl Factory en Londres (obras de Stan Douglas y Jeremy Deller, entre otros). También he visto una retrospectiva de Caravaggio en la National Gallery de Londres. Ver una exposición después de la otra me hizo entender cuánto de clásico hay en el vídeo contemporáneo y cuánto de visionario y contemporáneo hay en los claroscuros cuasi fotográficos y narrativos de Caravaggio. Ese encuentro me ha parecido fabuloso.

¿Sobre qué aspecto del arte pondría el grito en el cielo?

Sobre el arte malo y oportunista, muy fácil de detectar.

¿Qué música está escuchando? ¿Es de iPod o de vinilo?

Desafortunadamente de iPod, y mientras escribo estoy escuchando a la violoncelista Sol Gabetta tocar obras de Ginastera y de Saint Saens.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Siempre importa saber lo que dice la crítica, pero no me interesa mucho leerla, al menos la crítica que habla de mi propio trabajo. Me resulta bastante inútil, y muchas veces nociva.

¿Cuántas veces va al teatro al año?

Pocas... De niño fui actor y eso me dejó una relación extraña con el medio.

¿Es usted de los que recela del cine español?

No recelo de ningún cine, soy un gran amante de todo el Cine con mayúsculas.

¿Cuál es la película que más veces ha visto?

Zerkalo, de Andrei Tarkovsky.

¿Le gusta España?

Con sus contradicciones se ha convertido en mi segunda casa. Y eso es mucho.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Más presupuesto en educación y cultura. Menos burocracia. Más presupuesto en investigación y desarrollo. ●

COSME PALACIO

CLUB DE AMIGOS COSME PALACIO:

ÚNASE AL CLUB DEL PRIMER RIOJA MODERNO

Le brindamos la oportunidad de descubrir en primicia los tesoros de las nuevas añadas de la mano de Cosme Palacio. Descubra en *primeur* Cosme Palacio Vendimia Seleccionada tinto 2014, de producción limitada y exclusiva para los miembros de nuestro Club.

PARA FORMAR PARTE DE NUESTRO CLUB

sólo debe realizar una compra de 1/8 de bodega (36 botellas de 75 cl), un tesoro que podrá guardar en nuestros calados y disfrutar cuando desee.

Aproveche la oportunidad y descubra los secretos de este vino exclusivo en su propia casa.

Además, facilitando el código **EL CULTURAL_COSME PALACIO** le obsequiaremos con un exclusivo regalo de bienvenida.

Tel. 900 400 027 · 945 60 00 57

cosme@bodegaspalacio.com

www.cosmepalacio.com






Telefónica

Elige todo

Cuando eliges
conectarte
con la emoción,
tu mundo
crece_

La diversión es parte de tu vida y nuestro objetivo que tengas la oferta más completa de contenidos y las mejores funcionalidades para que puedas disfrutarlos desde cualquier dispositivo, estés donde estés, sin renunciar a nada.

Descubre más entrando en eligetodo.com

 movistar /  O₂ /  vivo / SON MARCAS DE TELEFÓNICA


R 200
AÑOS